

LOS OBJETOS DE ADORNO PERSONAL DE LA PREHISTORIA DE NAVARRA

JUAN JAVIER ENRIQUEZ NAVASCUES

I. INTRODUCCION

El objeto fundamental del presente trabajo ha sido el de reunir y ordenar este material arqueológico denominado genéricamente «objetos de adorno», en un primer intento de controlar y valorar la presencia de esta serie de piezas tan diferentes entre sí y tan carentes de estudios de conjunto. Se trata por consiguiente de un intento de clasificación que viene ya limitado de forma implícita por la elección de un marco geográfico no natural, actuales límites de la provincia de Navarra, y por el propio carácter del tema; pero en el que se ha tratado de buscar una uniformidad de criterios a la hora de abordar el estudio de los adornos, así como dedicar una atención a este material durante tanto tiempo poco aprovechable. Dicho en palabras de P. de Palol, tener esta clase de piezas «bien separadas e individualizadas a fin de tener cronología de multitud de objetos, los cuales ahora no sabemos valorar con precisión y que en un futuro pueden ser maravillosos auxiliares»¹.

En definitiva, controlar, valorar y ofrecer un primer estudio de conjunto de estos útiles en Navarra, con un fin más lejano de comprobar si los adornos pueden ofrecernos mayores precisiones de interés que en la actualidad.

Resumiendo muy brevemente la metodología utilizada, en primer lugar y ante la necesidad si no de definir, sí de delimitar aquello que se ha considerado como adorno, podemos afirmar que se ha reconocido como tal a todo objeto documentado arqueológicamente con la clarividencia suficiente de haber sido portado por el hombre primitivo, con una función de embellecimiento o de utilidad práctica reconocida o no. Es decir, que se han incluido todos los objetos que presentan algún viso de haber sido parte del atuendo del hombre primitivo, objetos que han recibido tradicionalmente nombres en función de su posible utilidad práctico-ornamental, como pulseras, fíbulas, anillos, etc.

En cuanto a los objetos, una vez reconocidos y diferenciados, han sido divididos en tres niveles diferentes: Familias, Grupos y Tipos. Sin embargo hay que advertir que no se ha pretendido establecer una tipología de adornos, entre otros motivos por no contar con piezas suficientes para ello, sino que se trata de una ordenación que señala los tipos diferentes que por ahora se pueden establecer con los adornos recogidos. Tipos que por supuesto son susceptibles de perfeccionamientos y correcciones si futuros hallazgos así lo aconsejan, pero que pueden servir de base o de prototipos para intentar en un futuro una tipología precisa con mayor cantidad de piezas. El concepto de Familia responde a las «clases de adorno», al nombre común que reciben las piezas, o sea, si son botones, collares, alfileres, etc. Los Grupos se han creado como fruto de una diferenciación básica motivada por una característica intrínseca de varios tipos, significativa de un momento cronológico o cultural concreto. En muchos casos el Grupo hace referencia al soporte material del adorno, en otros es un aspecto tecnomorfológico de mayor relieve que el soporte, caso de los botones con perforación en V o de las fíbulas Anulares Hispánicas. Los Tipos pretenden ya encerrar una entidad cronológica, cultural o tecnomorfológica.

1. PALOL, P. *Pasadores en T iberorromanos*. Ampurias 17, Barcelona 1955, p. 97.

II. CLASIFICACION DE LOS OBJETOS DE ADORNO

A. BOTONES

Se utiliza el nombre de botón para designar a diferentes objetos de pequeño tamaño que tienen en común una base y un alzado, con una perforación o un travesaño en la base para sujetar la pieza. La denominación de botones no es más que un mero convencionalismo ya consagrado que está basado en el parecido morfológico de muchas de estas piezas con nuestros actuales botones, lo que por supuesto no implica la utilización como tal de estos objetos.

El material utilizado, la forma tanto de la base como del alzado, la sección y, por supuesto, el contexto arqueológico en que se documentan, han sido los criterios en que se ha basado la siguiente clasificación de los botones encontrados en Navarra.

a.1. Grupo de botones con perforación en V

La característica primordial de este grupo es una peculiar perforación en la base realizada en forma de V (Fig. 1 n.º 1-7), por lo general sobre piezas de hueso y marfil, y más raramente sobre ámbar y azabache. Su origen y vida se sitúa en la Edad del Bronce, asociado en muchas ocasiones a la cerámica campaniforme, correspondiendo al período Calcolítico francés su momento de mayor auge (2.500-1.800 a. de C.). De otro lado se trata de un grupo de adornos que han sido objeto de numerosos estudios ², lo que permite precisar bastante en los tipos establecidos. En este sentido cabe hacer referencia a las fechas de C14 de los yacimientos franceses con botones en V de Font Juvenal y Montbolo, recogidos por Andrés ³.

En Navarra son siete en total los botones que podemos incluir en este grupo: dos procedentes de Echauri, otros dos del dólmen de La Mina de Farangortea, uno del dólmen de Sakulo, otro del de Puzalo y un último del de Goldamburu ⁴. Su repartición por tipos queda del modo siguiente:

a.1.1. *Botones Durfort*. Caracterizados por su base redondeada, cuerpo ligeramente troncocónico y sección con un pequeño saliente anguloso entre los dos orificios de la perforación. A este tipo pertenecen los dos botones recogidos en Echauri (Fig. 1 n.º 1 y 2) junto a cerámica campaniforme de estilo internacional.

Este tipo de botón tiene su área de concentración en el Languedoc y en el valle del Ródano ⁵, constituyendo los aparecidos en Echauri unos de los pocos ejemplares encontrados fuera de esta zona mencionada. El tipo debió ser introducido a través del Pirineo en fecha eneolítica temprana.

a.1.2. *Botones Prismáticos*. Piezas de base cuadrada o rectangular y perfil de sección triangular. En este tipo se incluye el botón de Sakulo (Fig. 1 n.º 7).

Como ya señaló Maluquer con objeto de la excavación de este dolmen ⁶, se trata de un tipo muy común en la cultura megalítica catalana, y aquí radica el interés de esta pieza única en la zona, en que se

2. ARNAL, J. *Les boutons perforées en V*. B.S.P.F. París 1954, pp. 259-268. *Sur les dolmens et hypogées des pays latins: Les Vboutons*. III Atlantic Colloquium, Moesgard 1969, pp. 221-226.

GUILIANE, J. *Boutons perforées en V du Atlantique Pyrenées*. B.S.P.F. LX, París 1963, pp. 118-126. *La civilisation du Vase Campaniforme dans les Pyrenées*. Carcasona 1967.

VILASECA, S. *Les botones piramides de base cuadrada de la provincia de Tarragona*. Pyrenae 2. Barcelona 1966, pp. 183-185.

ESTEVE GALVEZ, J. *Los sepulcros de La Joquera*. Pyrenae 1. Barcelona 1965, pp. 43-49.

3. ANDRÉS, T. *Los sepulcros megalíticos de Artajona*. Príncipe de Viana 148-149. Pamplona 1977, p. 413.

4. APELLÁNIZ, J.M. *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional*. Munibe, suplemento n.º 1, San Sebastián 1973, pp. 141, 219 y 314.

MALUQUER DE MOTES, J. *Notas sobre la cultura megalítica navarra*. Príncipe de Viana 92-93. Pamplona 1963, pp. 110 y 121.

5. ARNAL, J. 1969, p. 222.

6. MALUQUER, J. 1963, p. 110.

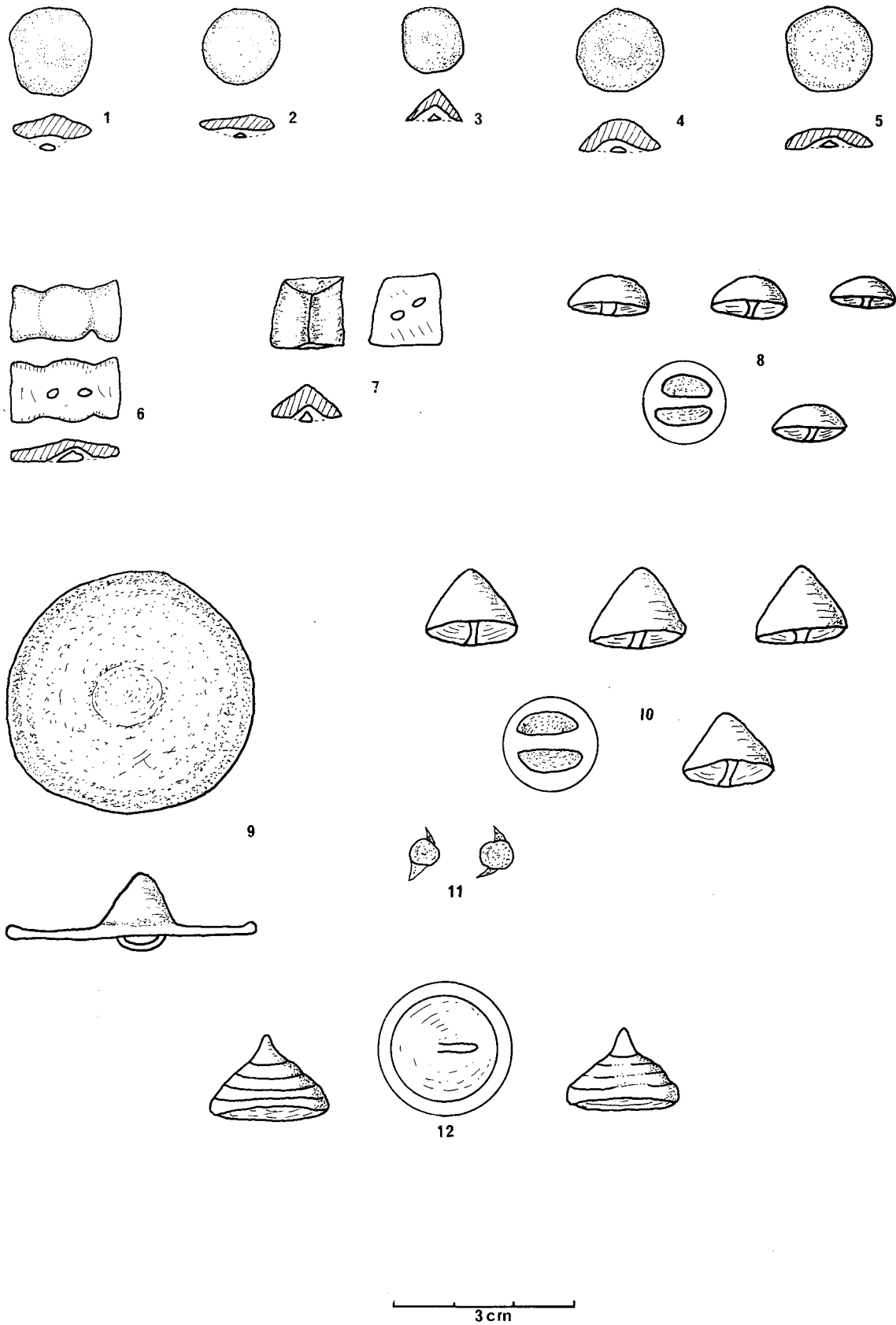


FIG. 1.-Botones. Con perforación en V 1-7 (1 y 2 Durfort, 3-5 Hemisféricos, 6 Tortuga, 7 Prismático); de bronce 8-10 y 12 (8 Hemisférico, 9 Truncocónico, 10 Cónicos, 12 Puntiformes) y Grapas 11.

trata de un elemento característico del área nororiental de la Península, aparecido en un dolmen cuya galería cubierta parece guardar también relación con las del Pirineo oriental.

No sería demasiado aventurado concluir que se trata de un tipo llegado hasta aquí por influencia del Pirineo oriental en un momento floreciente de la cultura megalítica, como parecen indicar la cuenta de oro y las dos punta Palmela del propio Sakulo.

a.1.3. *Botones en Tortuga*. Se componen de un cuerpo ovoide con dos apéndices laterales formando una sola pieza de sección triangular aplanada. A este tipo corresponde un ejemplar de La Mina de Farangortea (Fig. 1 n.º 6).

Los Tortuga tienen un área de dispersión muy amplia que va desde la zona mediterránea francesa hasta Portugal⁷. Junto con los Durfort constituye el tipo más antiguo, totalmente extinguido en el Bronce final francés. Nuestra pieza, a juzgar por el contexto, debe ser paralela a la mayoría de las francesas (en torno al 2.000 a. de C.).

a.1.4. *Botones Hemisféricos*. Botones de base redondeada, forma hemisférica y sección unas veces cónica y otras semicircular. Este tipo, que entraría dentro de los denominados pirenaicos, es muy abundante en el delta del Ródano y en el litoral mediterráneo catalán⁸, donde se presenta asociado a vasos del segundo período campaniforme. De todas formas aunque nuestras piezas no presentan esa asociación deben ser contemporáneas a las catalanas.

Dentro de este tipo Hemisférico podemos señalar dos subtipos, sin otra matización que la morfológica.

De sección cónica, como el de La Mina de Farangortea (Fig. 1 n.º 4) y el de Puzalo (Fig. 1 n.º 3).

De sección semicircular, caso del procedente de Goldamburu (Fig. 1 n.º 5).

a.2. Grupo de botones en bronce

Los botones fabricados en bronce llegados hasta nuestra zona de estudio tienen su cuna en el área centroeuropea hacia la mitad de la Edad del Bronce (sobre el 1.400 a. de C.) y se generalizan con las poblaciones hallstáticas del Hierro. Cuatro tipos pueden distinguirse entre los más de 300 documentados en Valtierra, 27 en Cortes y uno en Mendavia⁹.

a.2.1. *Botones Cónicos*. Formados por una cazoleta de forma cónica y una chapita con travesaño en la base (Fig. 1 n.º 10).

a.2.2. *Botones Hemisféricos*. Cazoleta hemisférica y chapita con travesaño unido a presión o soldado (Fig. 1 n.º 8).

Ambos tipos, recogidos en Valtierra, Cortes y Mendavia, aparecen ya en los Palafitos suizos¹⁰ y según Soutou¹¹ también en el Bronce del Valle del Danubio, de donde pasan al Ródano para reemplazar a los últimos botones en V. Su introducción en nuestra zona se debe a gentes del Hierro I y como señala

7. ARNAL, J. 1969, p. 222.

8. ARNAL, J. 1969, p. 221.

9. MALUQUER DE MOTES, J. *La necrópolis de la Edad del Hierro de La Torroza, en Valtierra (Navarra)*. Excavaciones en Navarra V, Pamplona 1957, p. 37.

El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico I. Pamplona 1954, p. 169.

CASTIELLA, A. *Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en el poblado proto-histórico de El Castillar (Mendavia)*. Arqueología Navarra I. Pamplona 1979, p. 108.

10. DECHELETTE, T. *Manuel d'Archeologie préhistorique, celtique et Gallo-romaine*. París 1910, tomo II, 2, p. 338.

11. SOUTOU, A. *Typologie chronologique de quelques boutons de bronze du Midi de la France*. B.S.P.F. LX Paris 1963, p. 378.

Castiella «ambos modelos perviven hasta época avanzada (siglos IV-III a. de C.)»¹². Schule, ofrece el mapa de dispersión de estos dos tipos de botones por Europa¹³.

a.2.3. *Botones Puntiformes*. Forma cónica con escalones producidos por líneas concéntricas rehundidas y terminados en punta. Dos ejemplares de estas características proceden del nivel PIIB del Alto de la Cruz de Cortes (Fig. 1 n.º 12).

Este tipo de botón, aunque antiguo, no es muy corriente. Piezas semejantes forman parte de la cultura inglesa de Wessex¹⁴ y otras muy parecidas de los períodos II y III que recoge Bosch Gimpera para el Bronce nórdico (1.450-1.250 a. de C.)¹⁵.

a.2.4. *Botones Troncocónicos*. Se trata en este caso de un gran botón de contorno redondeado, encontrado en el nivel PIIB de Cortes, que en su parte central presenta un tronco de cono con la punta roma (Fig. 1 n.º 9).

Tanto por el tamaño como por la forma parece tratarse de un aplique que recuerda bastante a los discos hallstáticos, sobre todo en el contorno circular y en el muñón de la cara inferior. De todas formas carece del repujado típico de los discos, siendo quizás más clara su filiación a los botones. ¿Es un botón de lujo?

a.3. Grupo de Grapas

Un grupo distinto, pero emparentado con los botones lo constituyen las grapas, de cabeza hemisférica y dos apéndices laterales de forma triangular que parecen soldados (Fig. 1 n.º 11). El único lugar donde se documentan es en la necrópolis de La Torraza de Valtierra¹⁶.

Su origen está en el Bronce final y según Dechelette perduran todo el Hallstat hasta el inicio del período de La Tène, siendo especialmente abundantes en los Alpes, Baviera y Silesia¹⁷. Schule ofrece también la distribución geográfica de este grupo de piezas por Europa¹⁸.

a.4. Valoración

Los botones navarros con perforación en V, son los únicos de la zona vasconavarra junto con los de S. Martín (Alava), Gurrupide Sur (Alava), Igaratza (Guipúzcoa) y Zeontza (Guipúzcoa), repartiéndose geográficamente por todas las áreas dolménicas de la provincia (ver Fig. 2). Su interés radica en tratarse de un elemento típicamente eneolítico que perdura hasta bien entrada la E. del Bronce, donde aparece frecuentemente junto a vasos de perfil carenado¹⁹. Por otro lado este grupo de botones sugiere relaciones con zonas diferentes. Así, los dos botones del tipo Durfort son muestra con contactos transpirenaicos junto a las pocas muestras de campaniforme internacional (Pagobakoitza), y el hacha de combate de Balenkaleku Norte. De igual forma, el botón Prismático de Sakulo sugiere, como ya indicó Maluquer, una relación con el Pirineo oriental que se patentiza también en la cubierta del dolmen de Arrako, dentro asimismo del período Eneolítico.

Los botones de bronce, que se encuadran en el Hierro I y comienzos del II, tienen todos su origen en la E. del Bronce de Europa central y pueden ser considerados en la zona como un elemento

12. CASTIELLA, A. *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Pamplona 1977, p. 385.

13. SCHULE, W. *Die Meseta Kulturen der Iberischen Halbinsel*. Berlín 1969, mapa 12.

14. ALMAGRO BASCH, J. *Prehistoria*. Manual de Historia Universal, Espasa Calpe, tomo I. Madrid 1960, p. 770, Fig. 846.

15. BOSCH GIMPERA, P. *Prehistoria de Europa*. Madrid 1975, p. 494.

16. MALUQUER DE MOTES, J. 1957, p. 39.

17. DECHELETTE, J. 1910, tomo III, p. 960, Fig. 358.

18. SCHULE, W. 1969, mapa 8.

19. ESTEVE GALVEZ, 1965, p. 56.

hallstático que se asimila y pervive durante la etapa celtibérica, mientras en Europa, durante la segunda Edad del Hierro, son sustituidos por otros tipos diferentes. Su distribución geográfica se ciñe a la ribera del Ebro (ver Fig. 2) en poblaciones de cierta importancia.

B. COLGANTES

Los colgantes son uno de los pocos elementos de adorno que se documentan en toda época y lugar, siendo además muy sencillos de reconocer debido a que la única característica que poseen es un pequeño orificio que atraviesa la pieza de forma transversal. Como puede suponerse la variedad que presentan es muy grande y de aquí la necesidad de tener en cuenta varios elementos diferenciadores, que bien pueden ser los cinco que enumeramos a continuación.

1.—En primer lugar, el soporte material sobre el que están realizados, es decir, si son sobre concha, diente, hueso, etc. 2.— En segundo lugar, atendiendo a la forma de los colgantes, según sean sus bordes y sus secciones, longitudinal y transversal. 3.—Seguidamente, diferenciando, primero la clase de perforación: cónica, cilíndrica o bicónica, y después el lugar en que ésta se encuentre: proximal, medial o distal. 4.— El cuarto elemento sería la decoración o trabajo, si es que lo lleva. 5.— Y por último, el contexto arqueológico de que proceda.

A tenor de estos criterios y basándonos en la clase de soporte, podemos establecer seis Grupos: sobre concha, sobre diente, sobre piedra, sobre hueso, sobre bronce y sobre madera. Grupos que pasamos ahora a exponer con sus respectivos tipos.

b.1. Grupo sobre concha

Este primer Grupo está formado por conchas dotadas de una perforación simple en la charnela o en el vientre, que debió efectuarse a base de un frotamiento abrasivo-arenoso con la introducción de un instrumento de sílex haciéndolo girar sobre sí mismo. Estas conchas fueron ya piezas muy utilizadas durante el Paleolítico Superior para la confección de collares, pectorales e incluso faldines, y aunque más tarde se convierten en adornos menos corrientes, colgantes en concha se documentan hasta en la E. del Hierro.

En Navarra piezas de este Grupo se han recogido en Zatoya (*Collumbella* rústica de los niveles epipaleolíticos; *Collumbella* rústica, *Patella* rústica y *Turritella* rústica de los niveles neolíticos) Berroberría (*Nassa reticulata* del nivel revuelto), Abauntz (nivel eneolítico) y P. Areso (se citan dos conchas sin clasificar de los niveles III y IV con paralelos en I y Ib de Zatoya) ²⁰.

El escaso número unido a la sencillez de estos colgantes sin trabajar impiden una diferenciación por tipos, pero no obstante no estarán de más unas pocas precisiones generales acerca de los colgantes sobre concha. Así, durante el Paleolítico de la zona pirenaica y cantábrica se documentan una gran variedad de especies: *Turritellas*, *Patellas*, *Nassas*, *Cardium*, *Littorinas*, etc. en el Epipaleolítico aparece la *Collumbella* rústica ²¹ que coincide con la desaparición de las *Nassas* con excepción de la *reticulata*, durante el Neolítico será la *Collumbella* la más utilizada y en el Eneolítico predomina el *Dentalium*. Por otro lado, las conchas de la zona referida se distinguen muy bien de las de la costa mediterránea, sobre todo a partir del Eneolítico, época en que se utiliza casi exclusivamente el *Pecten* en todo Levante y en

20. BARANDIARAN MAESTU, I. *El proceso de transición Epipaleolítico-Neolítico en la cueva de Zatoya*. Príncipe de Viana, 146-147. Pamplona 1977, pp. 23 y 25. *Excavaciones en el covacho de Berroberría (Urdax). Campaña de 1977*. Arqueología Navarra I. Pamplona 1979, p. 17.

UTRILLA, P. *Excavaciones en la cueva de Abauntz (Arraiz). Campaña de 1978*. Trabajos de Arqueología Navarra I. Pamplona 1979, p. 74.

BEGUIRISTAIN, M.^a A. *Cata estratigráfica de la cueva del Padre Areso (Bigüezal)*. Trabajos de Arqueología Navarra I. Pamplona 1979, p. 82.

21. TABORIN, P. *La parure en coquillage de l'Epipaleolithique au Bronze ancien en France*. Gallia Prehistorique XVII. Fasc. 1 y 2. Paris 1974, p. 106.

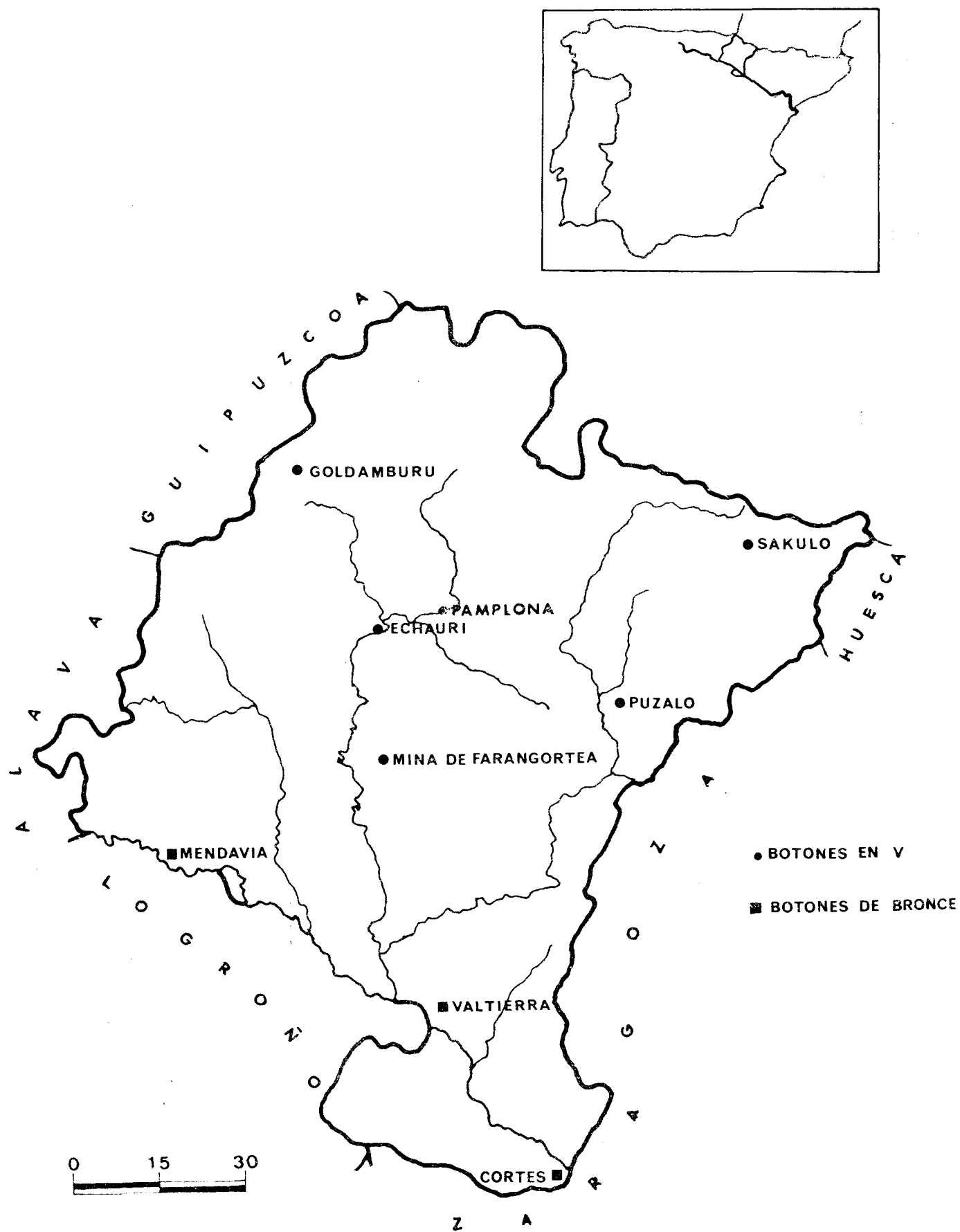


FIG. 2.-Mapa de dispersión de botones.

la mayoría de los casos cortado y alisado ²². Ni el Pecten ni el trabajo de alisar y cortar aparecen de momento documentados en nuestra zona.

Una clasificación primera de las conchas podría hacerse en base a su forma general y así surgirían tres tipos:

De forma ancha: Cardium, Pectunculo, Pecten.

De forma globulosa: Littorina, Nassa, Cypraea, Náutica.

De forma larga y punteaguda: Turritella, Dentalium.

b.2. Grupo sobre diente

Otro Grupo muy distinto al anterior lo integran dientes con perforación en un extremo, conseguida unas veces al atacar la pieza desde un solo lado (perforación cilíndrica) (fig. 3 n.º 7) y otra al hacerlo desde los bordes (perforación bicónica) (Fig. 3 n.º 1). Como en el caso de las conchas, su origen está en el Paleolítico donde pudieron tener valor de amuletos o de trofeos de caza, y perduran durante el Neolítico y Bronce ajustándose a las especies de la fauna de cada época y lugar.

Del nivel Magdaleniense de la cueva de Abautz proceden un canino de ciervo, un canino de reno y un incisivo de reno, así como del nivel eneolítico algunos otros dientes perforados; de los niveles epipaleolíticos y Neolítico antiguo de Zatoya otros dos caninos de ciervo; del dolmen de Sakulo un colmillo de jabalí, del de Obioneta S. un colmillo de oso y se tienen noticias de un incisivo humano encontrado en Izco ²³. Con ellos se pueden establecer los siguientes tipos.

b.2.1. *Tipo 1.* Comprende a los colgantes efectuados sobre canino e incisivo de herbívoros mediante una perforación bicónica, como es el caso de los recogidos en Zatoya y Abautz. El tipo desde luego es muy común y de amplia extensión geográfica durante todo el Paleomesolítico y Neolítico inicial, pero se circunscribe a grupos de cazadores en líneas generales. Matizando un poco podemos diferenciar dos subtipos:

a) Sobre reno, especie ligada a ambientes fríos y que en estas latitudes no parece rebasar el período Paleolítico.

b) Sobre ciervo, de cronología también paleolítica pero que perdura más allá del Neolítico.

b.2.2. *Tipo 2.* El segundo tipo está formado por dientes, en especial colmillos, pertenecientes a especies de clima templado y zona boscosa; oso y jabalí fundamentalmente. Tanto los colmillos de oso como los de jabalí son materiales característicos de la zona dolménica vasco-navarra ²⁴, con cuyo mundo guardan estrecha relación pese a que perduran durante toda la E. del Bronce. Otros dos subtipos se pueden diferenciar aquí.

a) El primero respeta la forma original del diente, caso del colgante del dolmen de Obioneta S. (Fig. 4 n.º 4).

b) El otro subtipo remodela la materia, como ocurre con el ejemplar de Sakulo, que mediante cortes longitudinales configura una pieza de sección triangular (Fig. 4 n.º 1).

22. VILASECA, S. y CAPAFONS, I. *La cueva sepulcral eneolítica de L'Arboyes*. Trabajos de Prehistoria XXIII. Madrid 1967, Fig. 26.

23. APELLANIZ, J. M. 1973, p. 263.

BARANDIARÁN, J. 1977, pp. 20 y 25.

MALUQUER, J. 1963, p. 110.

UTRILLA, P. *Excavaciones en la cueva de Abautz (Arraiz)*. Campaña 1976. Príncipe de Viana, 146-147. Pamplona 1977, p. 57.

UTRILLA, P. 1979, p. 74.

24. BARANDIARÁN, J. M. *El hombre prehistórico en el País Vasco*. Buenos Aires 1953, p. 159.

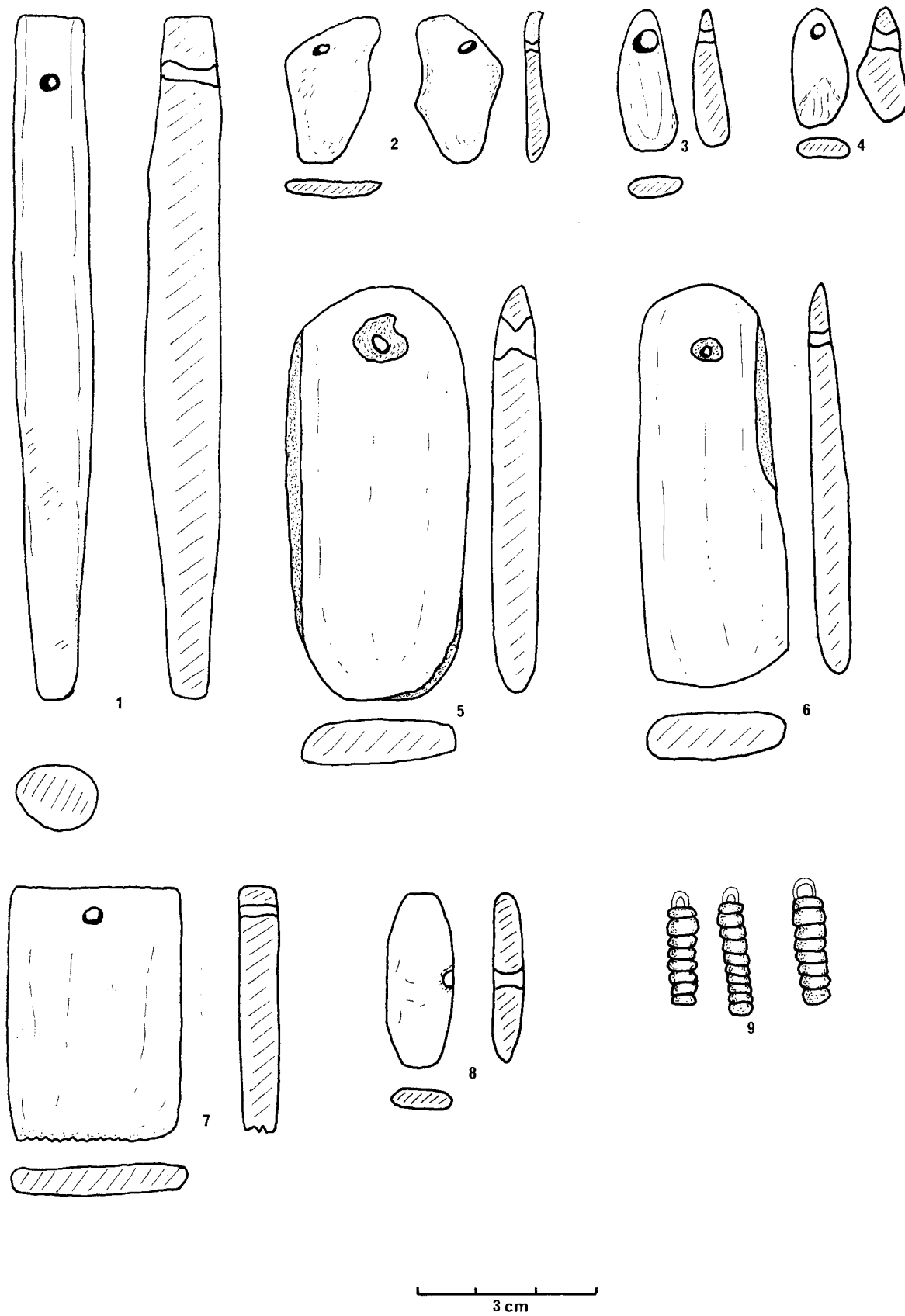


FIG. 3.—Colgantes. Sobre piedra 1-8 (1, 5 y 6 tipo 1, 3 y 4 tipo 2, 8 tipo 3, 7 tipo 4, 2 tipo 5) y sobre bronce 9 (tipo 1).

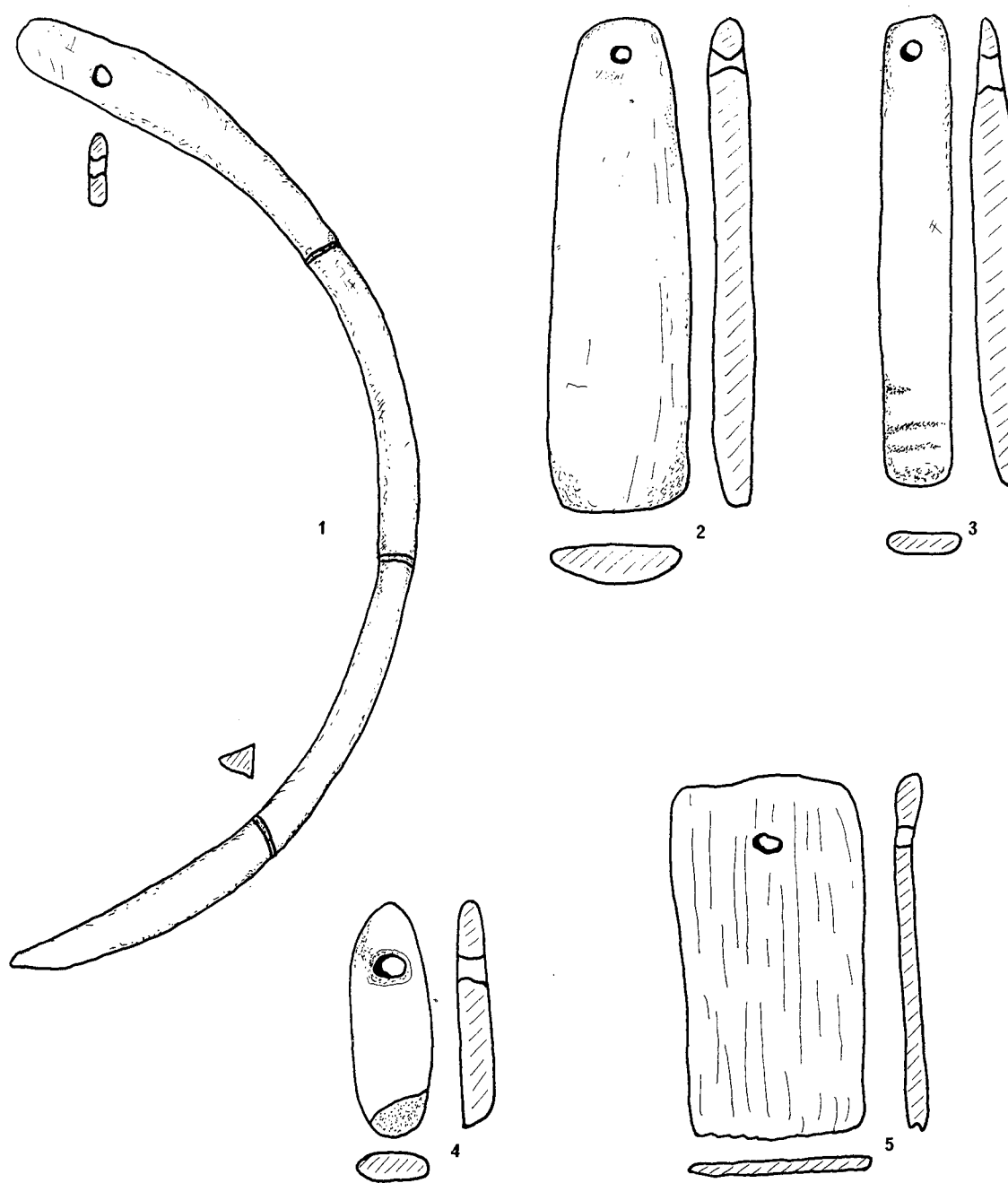


FIG. 4.—Colgantes. Sobre diente 1 y 4 (tipo 2); sobre hueso 2 y 3 (tipo 1); sobre madera 5.

b.2.3. *Tipo 3.* Un tercer tipo podría estar formado por colgantes sobre dientes humanos, que aunque suelen ser bastante menos numerosos, conviven con los de oso y jabalí durante el Bronce de la zona ²⁵. Sin embargo, sólo apuntamos la posibilidad de que se documente este tipo en Navarra, pues el incisivo de Izco sólo es conocido por noticias, como se indicó anteriormente.

b.3. *Grupo sobre piedra*

El Grupo más amplio y numeroso de colgantes es el de soporte en piedra, que aunque se presenta en todas las épocas, tiene en el Eneolítico y Bronce sus períodos de mayor auge.

De Navarra se conocen ejemplares de Abauntz, Echauri, Balenkaleku N., Obioneta S., Sakulo, Mendavia, Valtierra y fragmentos de Zatoya, Cortes y Monreal ²⁶, así como un posible colgante sobre sílex retocado, encontrado recientemente en la excavación de la cueva del P. Areso. En cinco tipos se pueden distribuir estos colgantes.

b.3.1. *Tipo 1.* Lo integran placas de roca dura de mediano y gran tamaño, con forma rectangular de bordes ligeramente ovalados y perforación distal bicónica.

Su origen parece estar en el Neolítico oriental ligados a labores agrícolas (diosa femenina de la fecundidad y protectora de los muertos) y son muy característicos en el Eneolítico de la Península Ibérica. M. J. Almagro Gorbea incluye piezas semejantes a las nuestras en su estudio sobre los ídolos del Bronce I hispánico (tipo VIII, variante A) ²⁷ otorgándoles también un significado religioso. Pero tomando como referencia los lugares donde aparecen y la forma que presentan, dos subtipos ofrecen:

a) Uno lo integran placas de mediano tamaño, anchas y de sección transversal rectangular. Caso de los colgantes de Echauri y Balenkaleku N. (Fig. 3 n.º 5 y 6).

El colgante de Echauri viene acompañado de campaniforme internacional y de dos botones Durfort de indudable procedencia transpirenaica, y el de Balenkaleku N. de un hacha de combate nórdica. Esto sugiere el que se tenga en cuenta que dichas placas pudieran proceder de allende del Pirineo y encuadre cultural eneolítico.

b) El segundo subtipo corresponde a colgantes estrechos y alargados de sección triangular o poligonal, recogidos fuera de los dólmenes, en Mendavia y Abauntz, concretamente (Fig. 3 n.º 1).

Esta segunda variedad tiene también su momento en el Eneolítico y Bronce, aunque como hemos dicho no se documenta por el momento entre los ajuares dolménicos como ocurre con el subtipo anterior. Su introducción en la zona es posiblemente algo posterior y su perduración mayor.

b.3.2. *Tipo 2.* Colgantes de tamaño medio, bordes redondeados, sección transversal más o menos rectangular y perforación distal. Corresponde al Eneolítico y Bronce y aparece asociado a los ajuares dolménicos con dos subtipos que parecen convivir.

a) Uno comprendido por colgantes simples y lisos, como el de Obioneta S. (Fig. 3 n.º 3).

b) Otro con restos de pulimento parcial en la superficie, como el ejemplar en serpentina de Sakulo (Fig. 3 n.º 4).

25. BARANDIARAN, J. M. 1953, p. 145, Fig. 89 c.

26. APPELLANIZ, J. M. 1973, pp. 139, 227, 262 y 366.

BARANDIARAN, I. 1977, p. 25.

BEGUIRISTAIN, M.A. *Nuevos yacimientos líticos de superficie en Navarra*. Prospecciones arqueológicas en Navarra I. «Cuadernos de Trabajo de Historia», n.º 2. Pamplona 1974, p. 93.

GIL FARRÉS, O. *Campaña realizada en el Alto de la Cruz de Cortes de Navarra entre 1950 y 1952*. Príncipe de Viana L y LJ. Pamplona 1953, p. 35, n.º 1.524.

UTRILLA, P. 1977, p. 54.

VALLESPI, E. *Yacimientos de superficie de la Edad del Bronce en Navarra*. Prospecciones arqueológicas en Navarra I. «Cuadernos de Trabajos de Historia», n.º 2. Pamplona 1974, p. 51.

27. ALMAGRO GORBEA, M. J. *Los ídolos del Bronce I hispánico*. Biblioteca Prehistórica Hispánica vol. XII. Madrid 1973, p. 181.

b.3.3. *Tipo 3.* Muy distinto a los anteriores es este tercer tipo que acoge a los objetos pulimentados con perforación estrecha. Normalmente suele tratarse de hachitas de las denominadas votivas, que aunque más antiguas tienen un posible uso ornamental desde el Bronce a inicios del Hierro.

A este tipo pertenece una hachita, inédita, con perforación medial lateral que procede de La Torraza de Valtierra, se encuentra en la parte central de uno de los collares reconstruidos del citado yacimiento (Fig. 3 n.º 8).

b.3.4. *Tipo 4.* Placas estrechas de forma rectangular y con orificio cilíndrico perfectamente centrado, como un colgante procedente del PIIb de Cortes²⁸ (Fig. 3 n.º 7).

Este tipo se documenta durante el Hierro I, con réplicas en hueso, madera y lámina de bronce. Posiblemente se trata de una evolución del tipo 1 cuya forma parece imitar en gran parte.

b.3.5. *Tipo 5.* El último tipo corresponde a piedras de forma natural con orificio de suspensión. Tiene cabida por consiguiente una gran variedad de colgantes pero sin ninguna entidad cultural ni cronológica. A él pertenece una piedra caliza perforada del nivel PIb de Cortes (Fig. 3 n.º 2)²⁹.

b.4. Grupo sobre hueso

También el Grupo sobre hueso presenta tipos muy diferentes que cubren todas las etapas de la Prehistoria, pero por lo general en número poco abundante y casi siempre con formas que no son sino imitación de las que se dan en otros soportes. En Navarra se han recogido colgantes sobre hueso en Zatoya, uno, cuatro en el dolmen de Obioneta N., uno en el Castillar de Mendavia y se citan dos de la Peña del Saco de Fitero³⁰. Los tipos a que dan lugar son tres.

b.4.1. *Tipo 1.* Colgantes en forma de placa rectangular de características similares a las del tipo 1 sobre piedra. Puede tratarse de una réplica de éstos con idéntica cronología y significado, presentando incluso otros dos subtipos entre los cuatro ejemplares de Obioneta N. aquí clasificables.

a) Colgantes anchos de forma rectangular con los bordes redondeados (Fig. 4 n.º 2).

b) Forma rectangular también, pero estrechos y alargados con menor espesor (Fig. 4 n.º 3).

b.4.2. *Tipo 2.* Piezas delgadas en forma de plaquitas redondeadas con orificio central, que recuerdan a las del tipo 4 sobre piedra. Estos, aparecen durante el Hierro I sobre diversos soportes quizás como supervivencia local. Un ejemplar de este tipo se encontró recientemente en el Castillar de Mendavia.

b.4.3. *Tipo 3.* Integrados por huesos de forma natural, exentos de trabajo alguno pero con orificio intencionado de suspensión. Es un tipo amplio que se podría subdividir según las clases de hueso y animal, pero que de momento ofrece una esquirla de Zatoya y dos cabezas de fémur de la Peña del Saco.

b.5. Grupo de bronce

El bronce constituye uno de los soportes más utilizados en la fabricación de colgantes durante toda la E. del Hierro, pero sorprendentemente su representación es muy pobre y escasa en Navarra a pesar de que es también el material más utilizado para la fabricación de adornos. Tan sólo se conservan

28. GIL FARRÉS, O. 1953, p. 35.

29. Pieza conservada en los fondos del Museo de Navarra junto a otros objetos con etiqueta de Estrato IV B, habitación 43.

30. APELLANIZ, J.M. 1973, p. 262.

BARANDIARÁN, I. 1977, p. 20.

CASTIELLA, A. 1979, p. 108.

TARACENA, B. y VÁZQUEZ DE PARGAL. *Exploración en el poblado celtibérico de Fitero*. Príncipe de Viana XXIII. Pamplona 1946, p. 228.

unos pocos ejemplares del Alto de la Cruz de Cortes, uno de Valdevarón (Viana) y se cita otro, hoy perdido, de la Peña del Saco de Fitero ³¹.

b.5.1. *Tipo 1.* El único tipo que como tal puede considerarse es el formado por un alambre de bronce, de sección oval, que gira en espiral y termina en una anilla transversal al cordón que sirve para suspender la pieza. Pertenecen a este tipo varios colgantes del PIIB de Cortes (Fig. 3 n.º 9), con encuadre en el Hierro I.

Estas piezas tienen su precedente, según Vilaseca ³², en la E. del Bronce y aparecen también en Abrolí y L'Herra de Valdemíes, siendo extraordinariamente abundantes en la necrópolis tarraconense de Can Canys.

b.5.2. *Tipo 2.* El segundo tipo aparecido es el de placas semejantes a las de piedra y hueso del tipo 4 y 2 respectivamente. Está representado por una laminilla con incisiones verticales procedente de Valdevarón y aparecida en un contexto del Hierro I.

b.6. *Grupo en madera*

Por el propio carácter de la madera su conservación es difícil, aparte de que sólo excepcionalmente debió utilizarse para esta clase de objetos. Así tenemos que el único colgante en madera recogido de momento es un fragmento de plaquita rectangular que parece pulimentada, y que por su forma puede relacionarse con las placas en bronce, piedra y hueso de Valdevarón, Cortes y Mendavia. Se recogió en el nivel PIIIb de Cortes (Fig. 4 n.º 5) ³³.

b.7. *Valoración*

Podemos comprobar, en primer lugar, cómo los colgantes paleomesolíticos se hallan representados por el Grupo sobre concha y por el tipo 1 sobre diente (grandes herbívoros), materiales ambos muy relacionados con el género de vida de aquellas épocas. Asimismo los pocos ejemplares procedentes de niveles neolíticos nos muestran una clara pervivencia del período anterior y por tanto sin entidad propia.

La E. del Bronce por su parte, documenta tipos de acentuado carácter local enclavados la mayoría en el Eneolítico, aunque con perduraciones durante el Bronce. Así, del Grupo sobre diente, el tipo 2 es muy característico de la cultura dolménica pirenaica, al igual que lo son los tipos 1 y 2 sobre piedra y el 1 sobre hueso. Como puede comprobarse en la Fig. 5 su dispersión alcanza puntos alejados de los focos dolménicos. El tipo 1, subtipo a, del Grupo sobre piedra puede proceder del norte según los materiales a que acompaña, mientras el colgante del tipo 2 recogido en Sakulo parece ponernos en relación con Cataluña, tanto por el soporte (serpentina, piedra muy utilizada en el Eneolítico catalán ³⁴), como por el botón Prismático que le acompaña y la estructura del propio Sakulo. En cuanto a la valoración cultural, lo más importante es comprobar como estos tipos, de probable significado religioso, se documentan también en la cultura dolménica del Pirineo oriental y tampoco suelen faltar en otros focos dolménicos de ajuares más ricos y variados.

Por último, la E. del Hierro sólo nos muestra un tipo característico durante su primer período, tipo 1 sobre bronce, aunque tampoco carecen de interés las plaquitas de bronce, madera, hueso y piedra. Todas muy sencillas y que recuerdan las formas de la E. del Bronce, como perduraciones en una etapa en que prácticamente todos los adornos son de tradición centroeuropea. A su favor tienen el que una de ellas proceda del nivel más bajo de Cortes, fechado a finales del Bronce y comienzos del Hierro.

31. LABEAGA, J.C. *Carta arqueológica del término municipal de Viana*. Príncipe de Viana. Pamplona 1976, p. 173.

TARACENA, B. y VÁZQUEZ DE PARGA, L. 1946, p. 230. Los colgantes de cortes en muy estado, se encuentran en los fondos del Museo de Navarra, junto a otros objetos con etiqueta de estrato IV B.

32. VILASECA, S., SOLE, J. M. y MAÑER, R. *La necrópolis de Can Canys (Tarragona)*. Trabajos de Prehistoria VIII. Madrid 1963, Fig. 3.

33. GIL FARRÉS, O. 1953, p. 40, n.º 1.477.

34. PERICOT, L. *Los sepulcros megalíticos catalanes y la Cultura Pirenaica*. Barcelona 1950, pp. 78, 80 y 192.

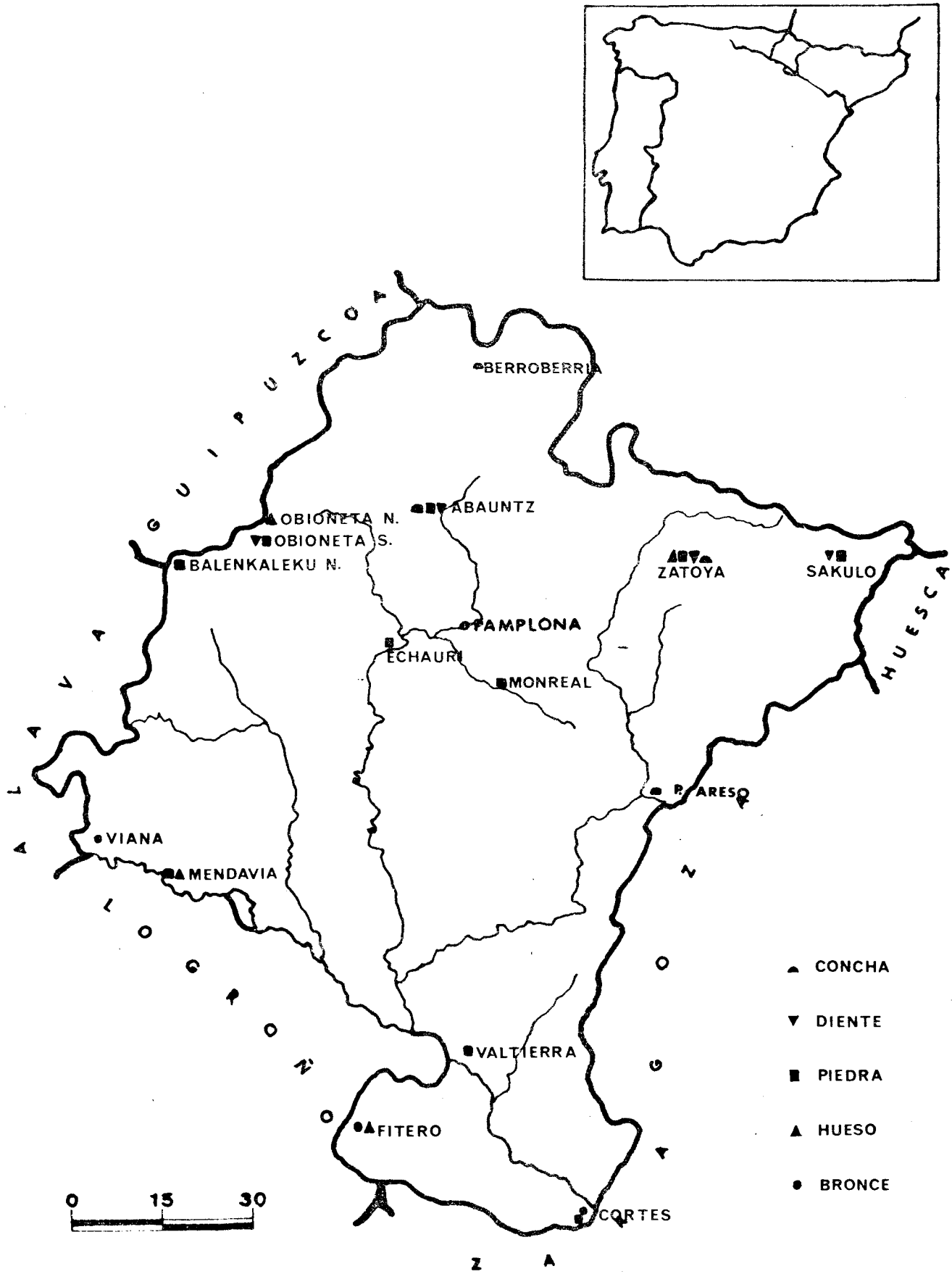


FIG. 5.-Mapa de dispersión de los colgantes.

C. ELEMENTOS DE COLLAR

Esta Familia comprende todos los elementos constitutivos de los collares, con excepción de los colgantes ya tratados con anterioridad, y de manera muy especial a las cuentas de collar, por ser éstas las piezas más representativas durante todas las épocas. Otros objetos que se utilizaron durante la Edad del Hierro, como tubos, anillas, espirales y cadenitas, ofrecen menos variedad e interés en Navarra que las cuentas. Dos Grupos se han creado por consiguiente, uno para los collares reconstruidos y otro para las cuentas de collar.

c.1. Grupo de collares reconstruidos

En las vitrinas correspondientes del Museo de Navarra, se hallan expuestas las reconstrucciones de varios collares de Cortes y Valtierra, aunque es muy dudoso que correspondan a las formas que originariamente tuvieron. A pesar de ello, teniendo en cuenta los elementos de las reconstrucciones y comparándolos con los collares íntegros recogidos en otros lugares, pueden señalarse dos tipos que parece que sí debieron corresponder a la realidad.

c.1.1. *Collares de cuentas de bronce y piedra.* El primer tipo corresponde a collares de tamaño pequeño, formados por cuentas discoidales de bronce que cada diez o doce unidades llevan intercaladas una cuenta globular de caliza (lámina 2). Collares semejantes aparecen ya en los Campos de Urnas y perduran hasta convertirse en los más comunes de los celtibéricos recogidos en Numancia ³⁵.

c.1.2. *Collares de espiral.* El segundo tipo está constituido por varias vueltas de hilo de bronce arrollado en espiral con un espacio interior hueco (Lám. 1 n.º 1). Es también muy común y se fecha desde la cultura de los Túmulos en Alemania ³⁶.

Es interesante constatar, además, la presencia en Cortes de un collar de cuentas discoidales de pasta vítrea ³⁷, dado que este material parece que llegó desde Oriente vía Italia para constituir un frecuente elemento de comercio en la Meseta, de donde probablemente llegaron a Cortes. Otros collares muestran tubitos y anillas en sus composiciones, pero se hace muy problemática su reconstrucción original.

c.2. Grupo de cuentas

En primer lugar, cabe reseñar que los únicos tipos de cuentas que aparecen en la E. del Hierro son las globulares y las discoidales, las primeras exclusivamente en caliza (Fig. 6 n.º 16) y las segundas, mucho más numerosas, asociadas al bronce, pasta vítrea y vidrio (Fig. 6 n.º 18).

De otro lado, las cuentas son los adornos más típicos y abundantes en la cultura megalítica de la región, pero los nombres con que se han designado a las diferentes formas no han sido aplicados con un criterio uniforme, sino en general al arbitrio de los estudiosos. Además, tampoco se ha realizado hasta el momento un estudio de conjunto que permita una comparación precisa con otras regiones. Por ambas razones proponemos los tipos que a continuación presentamos con sus respectivas definiciones, tipos con los que se ha elaborado el cuadro 1, en el que se incluyen todas las cuentas recogidas en los fondos del Museo de Navarra, como resumen para futuras posibles comparaciones.

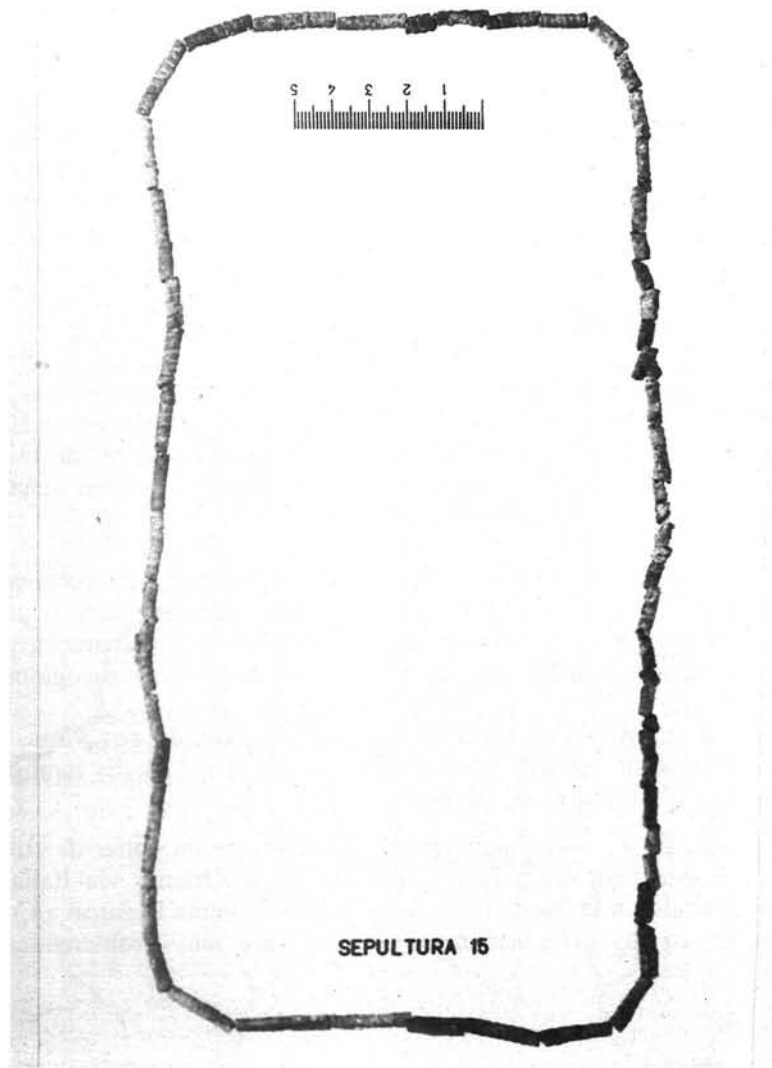
Siete tipos diferentes se pueden distinguir teniendo en cuenta tres elementos: forma general, perforación y grosor o altura de la cuenta.

c.2.1. *Discoidales.* Cuentas en forma de disco, de pequeño grosor y perforación estrecha (Fig. 6, n.º 19). Se presentan asociadas a la piedra, en especial a la caliza, esteatita y calaita, siendo también forma bastante común en el hueso. Es el tipo que domina numéricamente.

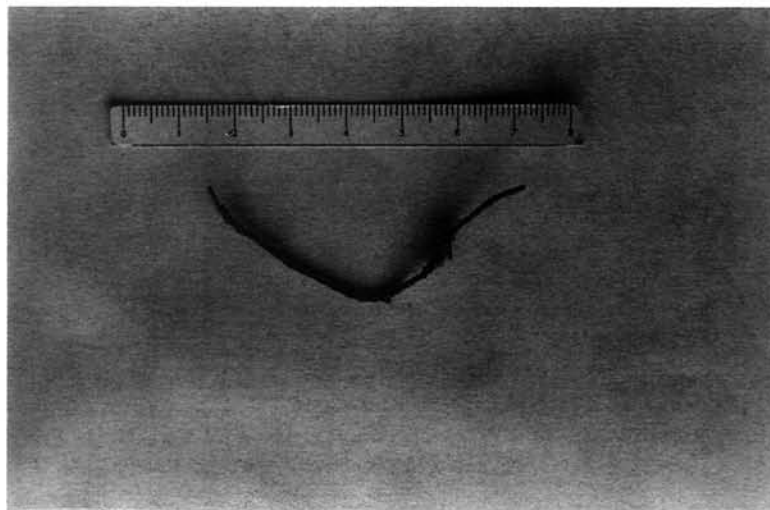
35. TARACENA, B. *Los pueblos celtibéricos*, en Historia de España de Menéndez Pidal, tomo I, 3, Madrid 1976, p. 277, Fig. 165.

36. BOSCH GIMPERA, 1975, p. 456.

37. GIL FARRÉS, O. 1953, número de inventario 1589. Se ofrece una fotografía en Lám. 3.



LÁM. 1.-n.º 1. *Reconstrucción de un collar en espiral procedente de Valtierra.*



LÁM. 1.- n.º 2. *Pulserita cordiforme recogida en El Castillar (Mendavia).*

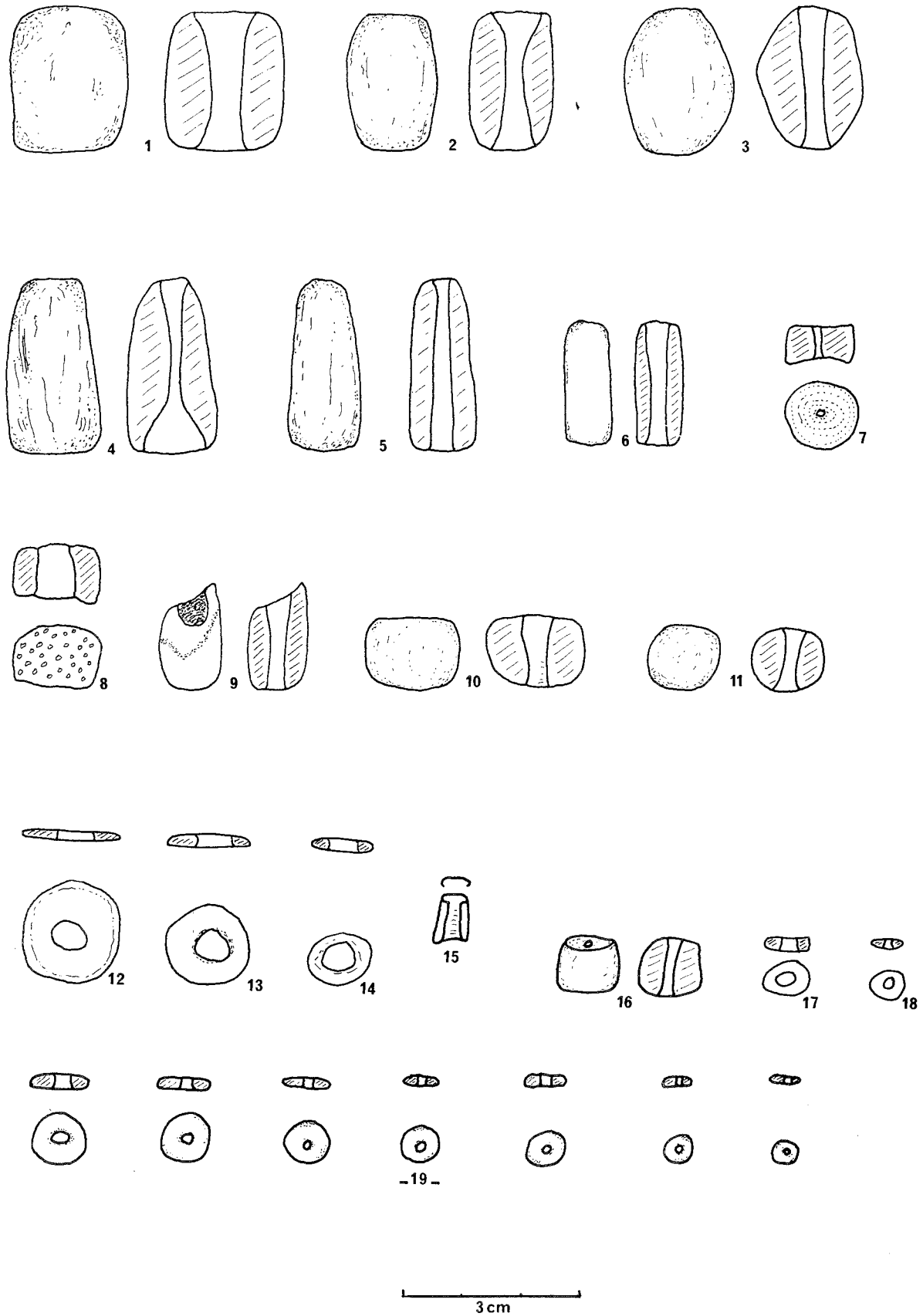


FIG. 6.—Cuentas de collar. 1-3 Tonelete, 4 y 5 Troncónicas, 6-9 Cilíndricas, 10, 11 y 16 Globulares, 12-14 Arete, 15 Laminar, 17-19 Discoidales.

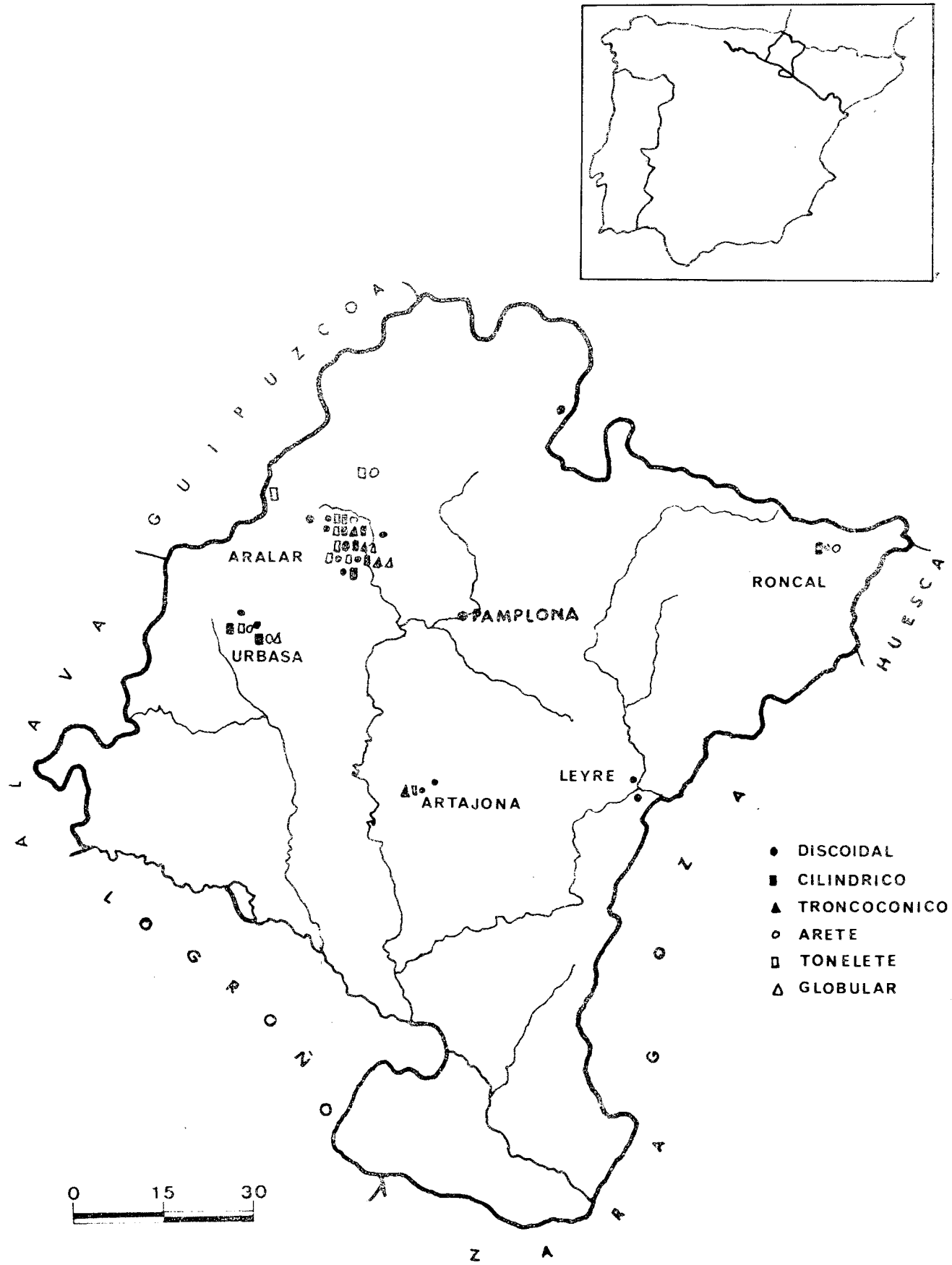
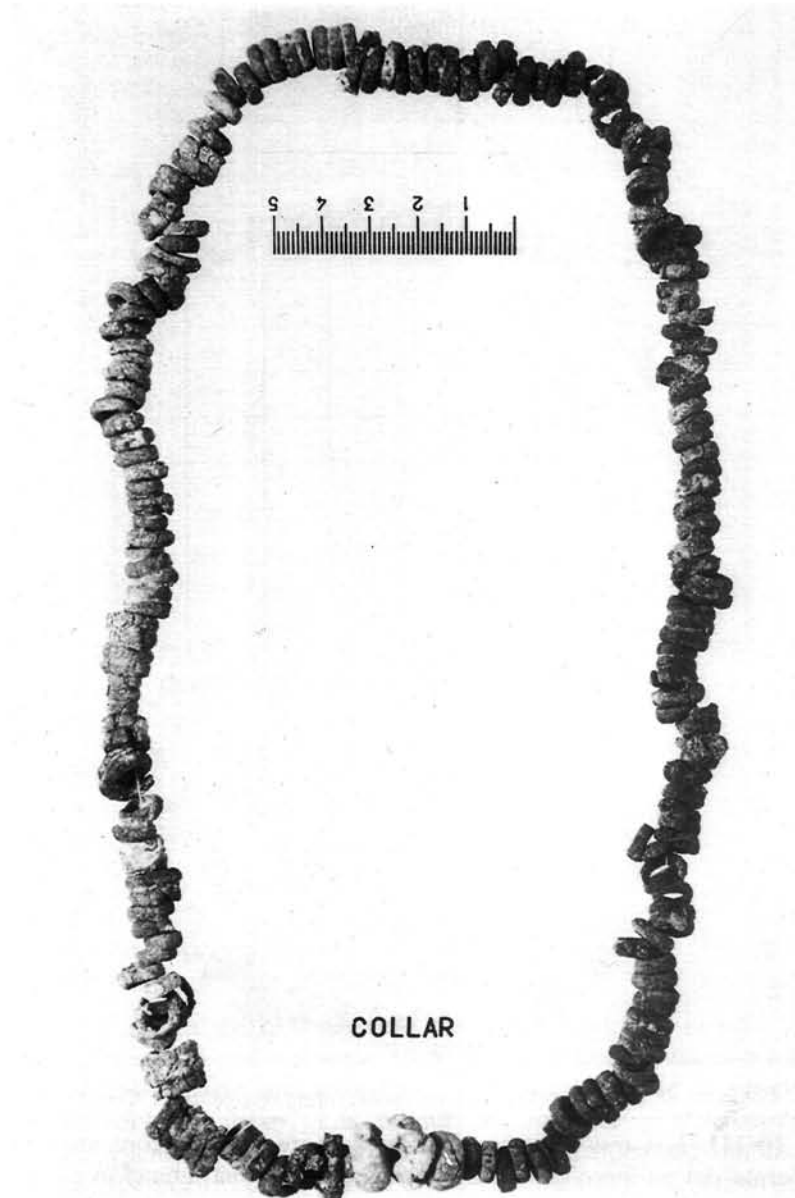


FIG. 7.-Mapa de dispersión de las cuentas dolménicas.



LÁM. 2.—Reconstrucción de un collar de cuentas discoidales de bronce, con tres globulares de caliza en la parte inferior.

c.2.2. *Cilíndricas*. Forma cilíndrica con un grosor equivalente a la proporción 2/3 respecto a la altura, y perforación también estrecha (Fig. 6 n. 6-9). Por ser una forma intermedia entre las toneletes y discoidales su número no es muy abundante.

c.2.3. *Tonelete*. Tamaño grande, con considerable anchura y altura, forma de tonel y perforación irregular bastante ancha (Fig. 6 n. 1-3). Hasta ahora se ha presentado asociada al azabache, con dos focos geográficos, uno en Aralar y otro en Urbasa (ver Fig. 7).

c.2.4. *Troncocónicas*. Forma de tronco de cono, tamaño grande y perforación ancha e irregular (Fig. 6 n. 4-5). Es un tipo poco frecuente y que muchas veces se ha identificado con las tonelete.

c.2.5. *De arete*. Aros de pequeño grosor y perforación muy ancha, lo que les distingue muy bien de las discoidales (Fig. 6 n. 12-14). Se presenta asociado al cuerno, aunque no le es exclusivo.

c.2.6. *Globulares*. Tipo que se generaliza en la E. del Hierro asociado a la caliza, pero que es excepcional en la E. del Bronce. Es de contorno redondeado y forma casi esférica, con perforación



LÁM. 3.—Conjunto de cuentas discoidales en pasta vitrea recogidas en Cortes de Navarra.

estrecha (Fig. 6, n. 10-11). Las tres cuentas globulares aparecidas en contextos de la E. del Bronce responden más a la forma del polípero fósil y de la piedra que a una intención preconcebida de forma.

c.2.7. *Laminares*. Se trata de una cuenta laminar abierta, es decir, sin soldar, que fue encontrada en el dolmen de Sakulo y que no tiene otra curiosidad que la de ser el único objeto de oro de la Prehistoria de Navarra (Fig. 6, n.º 15).

c.3. *Valoración*

Como se ha podido comprobar, los collares correspondientes a la E. del Hierro no nos muestran más que pobreza en los recursos del adorno personal, son tipos muy antiguos y de composición sencilla a base de piedra y metal.

Las cuentas de los dólmenes, como ya apuntó J. M. de Barandiarán³⁸, posiblemente nunca constituyeron collares y de ahí su escaso número por enterramiento (aparte naturalmente de la dificultad de controlar piezas de tamaño tan pequeño con las antiguas técnicas de excavación, y asimismo de las acciones naturales o efectuadas por el hombre sobre estas construcciones), pero indudablemente son un elemento muy a tener en cuenta dentro de la cultura megalítica. Su verdadero interés radica en la comparación con zonas distintas, puesto que todos los tipos conviven a lo largo de la E. del Bronce con

38. BARANDIARAN, J. M. *Eusko Folklore*. Obras Completas, tomo II, p. 159.

	Esteatita	Caliza	Calcita	Azabache	Calaíta	Hueso	Oro	Cuerno	Cobre	Vértebra de pez	Polípero fósil	Madera	Total	Diámetro	Altura
Discoidales	6	47	1		6	5		2					67	6-10	1-3
Cilíndricas			2			3		2		1	2	1	11	8-10	6-18
Tonelete				6		1		3					10	10-14	13-25
Troncocónicas				1		2		1					4	8-12	17-28
De arete	1							9	2				12	10-19	2-3
Laminares							1						1		
Globulares		2									1		3		
Totales	7	49	3	7	6	11	1	17	2	1	3	1	108	en mm.	en mm.

Cuadro n.º 1.-Clasificación de las cuentas dolménicas.

idénticas asociaciones a materiales. En este sentido podemos comparar las cuentas navarras con los datos que Pericot nos ofrece sobre la cultura dolménica catalana.

Así, el tipo predominante en ambas zonas es el discoidal (ver cuadro 1), con medidas muy parecidas que rozan el centímetro; sin embargo, este tipo se presenta asociado también en Cataluña al hueso y pecten, fenómeno que ocurre aquí a medias, pues el pecten no se documenta y el hueso aparece más repartido entre los diversos tipos. Las cilíndricas, tonelete y troncocónicas no siendo muy numerosas están bien representadas (ver cuadro 1) y se puede afirmar que son características, mientras que en Cataluña rara vez aparecen. Por su parte Pericot ³⁹ señala que existen en esta zona gran número de cuentas de tamaño mayor, especialmente en Urbasa, y seguramente debe referirse a troncocónicas, tonelete y de aro que tienen en Aralar y Urbasa su área de dispersión (ver Fig. 7) y se diferencian bastante de las catalanas. Por último, la variedad de materiales empleados para la fabricación de cuentas es mayor en Cataluña, como ocurre también en el caso de los colgantes de época megalítica.

D. FIBULAS

Las fíbulas, piezas de sujeción y abroche, fueron objetos muy utilizados en la Península Ibérica tanto por hombres como por mujeres hasta un momento avanzado de la romanización, adquiriendo en ciertas ocasiones el mismo valor cronológico-cultural que las espadas, hachas y puñales. Sus elementos constitutivos son tres, que fundamentalmente sirven de base a su clasificación: en primer lugar el resorte del que parte la aguja; en segundo, el arco o cuerpo central de la fíbula; y por último, el pie o terminación, que normalmente posee la mortaja donde se aloja el extremo final de la aguja. Proceden, según recoge Navarro ⁴⁰, de la aguja de cabeza perforada y se generaliza entre los pueblos célticos «sólo a partir de mediados de la época hallstática». Dechelette ⁴¹, sitúa su cuna en los Balcanes (Servia,

39. PERICOT, L. 1950, p. 78 y ss.

40. NAVARRO, R. *La fíbula en Cataluña*. Instituto de Prehistoria y Arqueología. Barcelona 1970, p. 14.

41. DECHELETTE, J. 1910. Tomo II, p. 329.

Bosnia y Hungría), lugar donde se recogieron las primeras fibulas entre los ajuares de los últimos momentos del Bronce.

De las encontradas en yacimientos navarros, Labeaga ⁴² efectuó su valoración y poco más tarde Castiella ⁴³ realizó la síntesis global. A ella sólo hay que añadir algunos nuevos ejemplares encontrados en Viana por el mencionado J. C. Labeaga, quien las conserva en su poder para su publicación. Por nuestra parte, hemos dividido las fibulas en dos grandes grupos, uno en el que se incluyen los tipos fechados en el Hierro I y otro con las Anulares Hispánicas, únicas hasta el momento con clara cronología en la provincia de Hierro II. De todas formas seguiremos a Castiella, cuyas conclusiones no han sido modificadas en absoluto.

d.1. Grupo de fibulas de la primera Edad del Hierro

d.1.1. *De doble resorte.* De posible origen oriental y cronología de mediados del siglo VII al VI a. de C. Es el tipo más antiguo encontrado en suelo navarro y cuenta con seis ejemplares del PIIb de Cortes (Fig. 8 n. 3-8).

d.1.2. *Arco en forma de bucle.* De posterior desarrollo al de doble resorte aunque de igual procedencia según señaló Cuadrado ⁴⁴. Centra su dispersión en la antigua Celtiberia. Está representado por tres piezas del Alto de la Cruz de Cortes (Fig. 10 n. 1, 3 y 5) y dos fragmentos de La Torraza de Valtierra (Fig. 10, n.º 2 y 4) que según Cuadrado son del tipo La Mercadera ⁴⁵. Parece que van de mediados del siglo VI a mediados del V a. de C.

d.1.3. *De pie vuelto con botón terminal.* Tipo que se presenta en muchas ocasiones asociado a broches de cinturón de placa romboidal y a botones cónicos y hemisféricos en los momentos avanzados del Hierro I. Nueve son en total las fibulas de pie vuelto con botón terminal y todas proceden de la Atalaya de Cortes (Fig. 8, n. 1 y 2, y Fig. 9), tres de ellas del subtipo navarro-aquitano según Maluquer (Fig. 9, n. 1-3). Cronología del siglo V al IV a. de C.

d.1.4. *Simétricas.* Caracterizadas por la prolongación del pie a ambos lados del arco. La única pieza de este tipo recogida hasta el momento procede de La Custodia (Viana) (Fig. 11 n.º 7) y fue situada por Labeaga a fines del Hierro I y comienzos del II en un momento anterior al siglo III a. de C.

d.1.5. *Zoomorfas.* De posible origen italiano y llegadas en un momento avanzado del Hierro I, su característica primordial es el arco en forma de animal. El único ejemplar de este tipo procede también de Viana y como en el caso de la fibula anterior Labeaga señala una cronología de Hierro I anterior al siglo III a. de C. Pertenece a la variante de caballito sin jinete (Fig. 11 n.º 8).

d.2. Grupo de Anulares Hispánicas de la Segunda Edad del Hierro

Las fibulas Anulares Hispánicas cuentan con un buen número de estudios ⁴⁶ sobre todo debido a los trabajos de E. Cuadrado, entre los que es de destacar su clasificación tipológica ⁴⁷. Constituyen además estas fibulas una producción típica de la Península Ibérica que perdura hasta avanzada la época

42. LABEAGA, J. C. 1976, pp. 223-225.

43. CASTIELLA, A. 1977, pp. 382-385.

44. CUADRADO, E. *Precedentes y prototipos de la fibula Anular hispánica*. Trabajos de Prehistoria VII. Madrid 1963, p. 16.

45. CUADRADO, E. 1963, p. 18.

46. Entre otros trabajos, son de destacar:

ALMAGRO BASH, M. *Sobre el origen y cronología de la fibula hispánica*. Archivo de Prehistoria levantina V, Valencia 1954, pp. 177-186.

CUADRADO, E. *La fibula anular hispánica y sus problemas*. Zephyrus VIII. Salamanca 1957, pp. 6-68.

CUADRADO, E. 1963.

ALMAGRO BOSCH, M. *Sobre el origen posible de las más antiguas fibulas anulares hispánicas*. Ampurias XXVIII. Barcelona 1966, pp. 215-237.

47. CUADRADO, E. 1957.

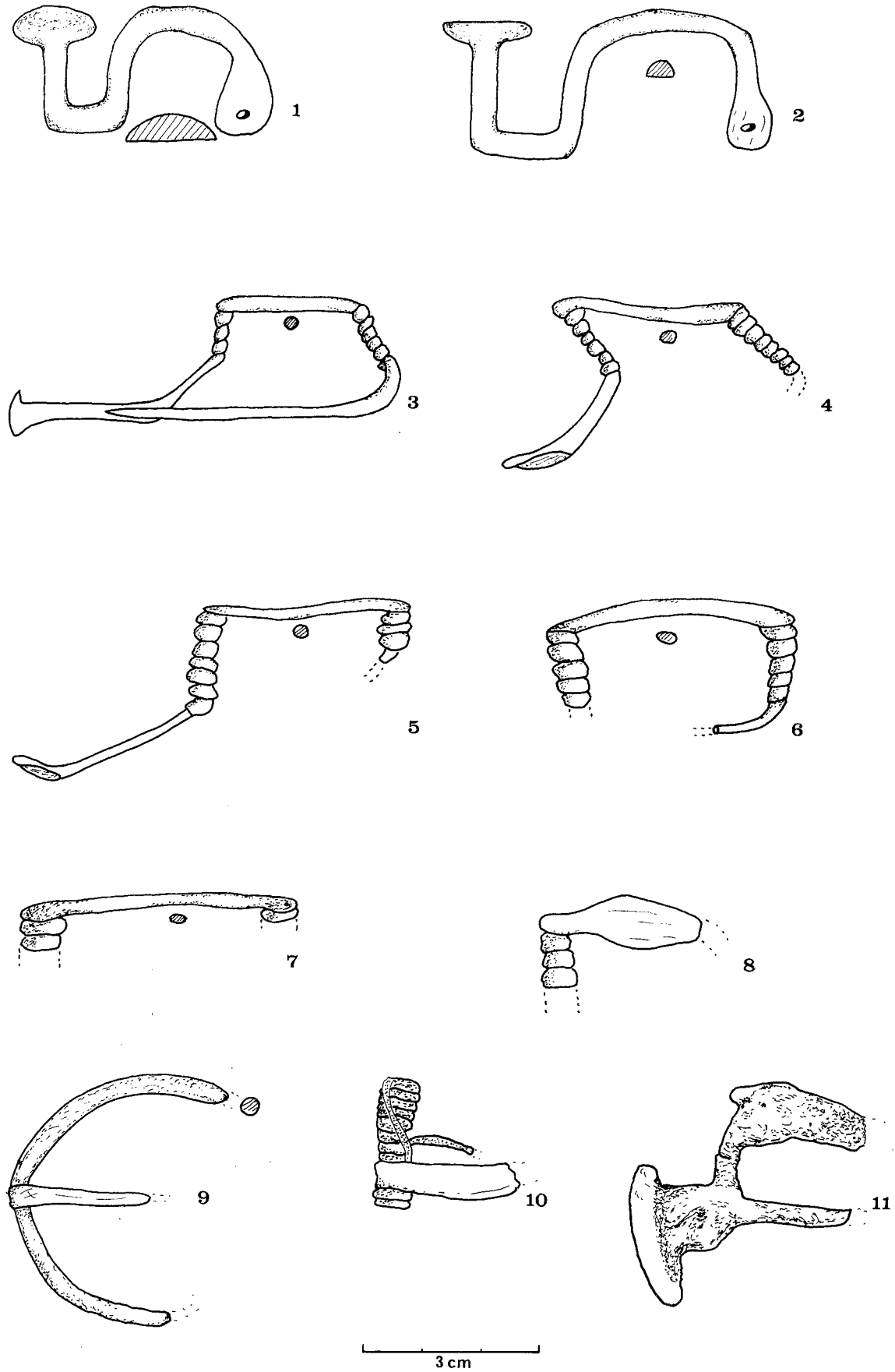


FIG. 8.—Fibulas. 1 y 2 de pie vuelto con botón terminal; 3-8 de doble resorte; 9-11 fragmentos.

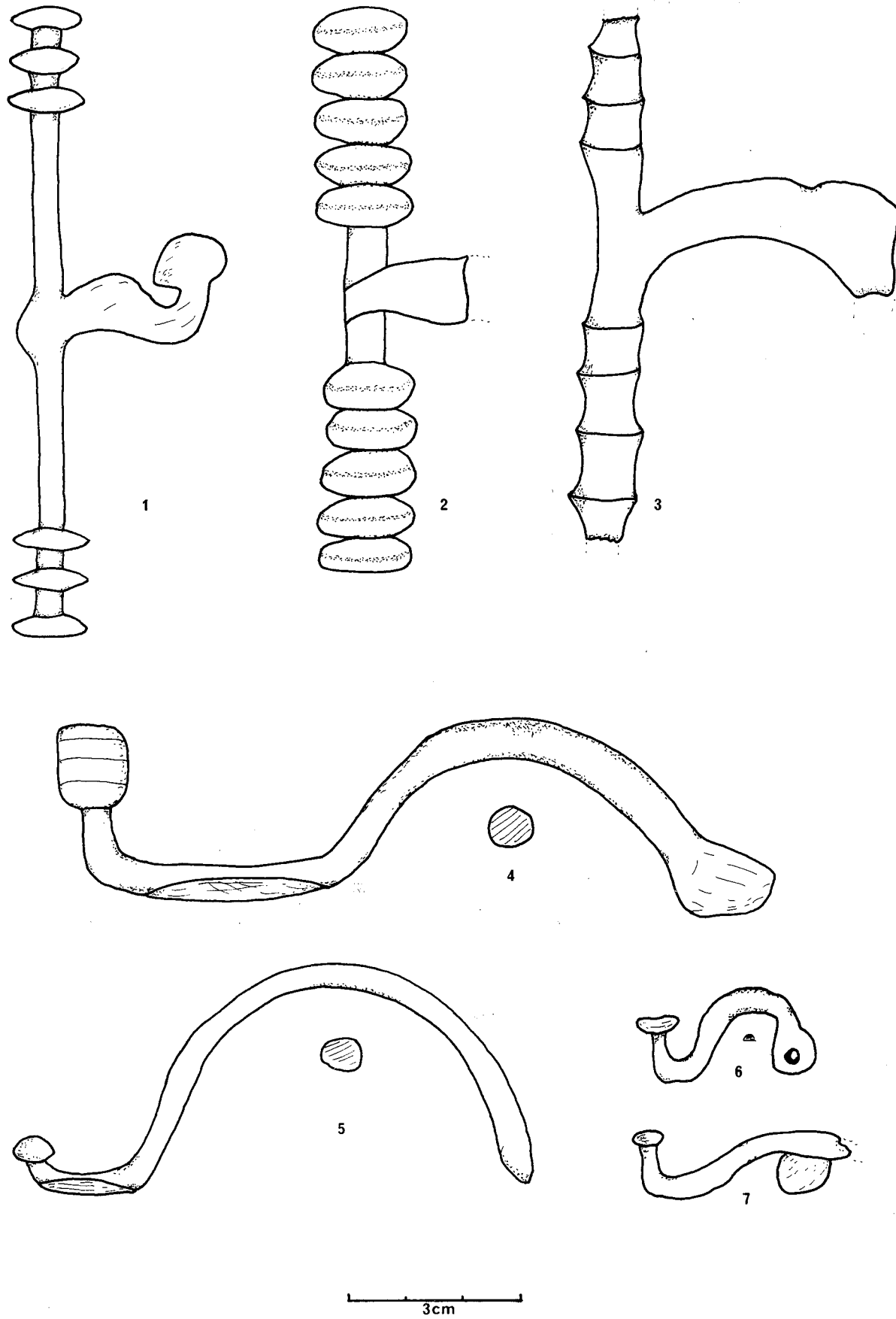


FIG. 9.—Fibulas de pie vuelto con botón terminal. 1-3 subtipo Navarro-aquitano según Maluquer.

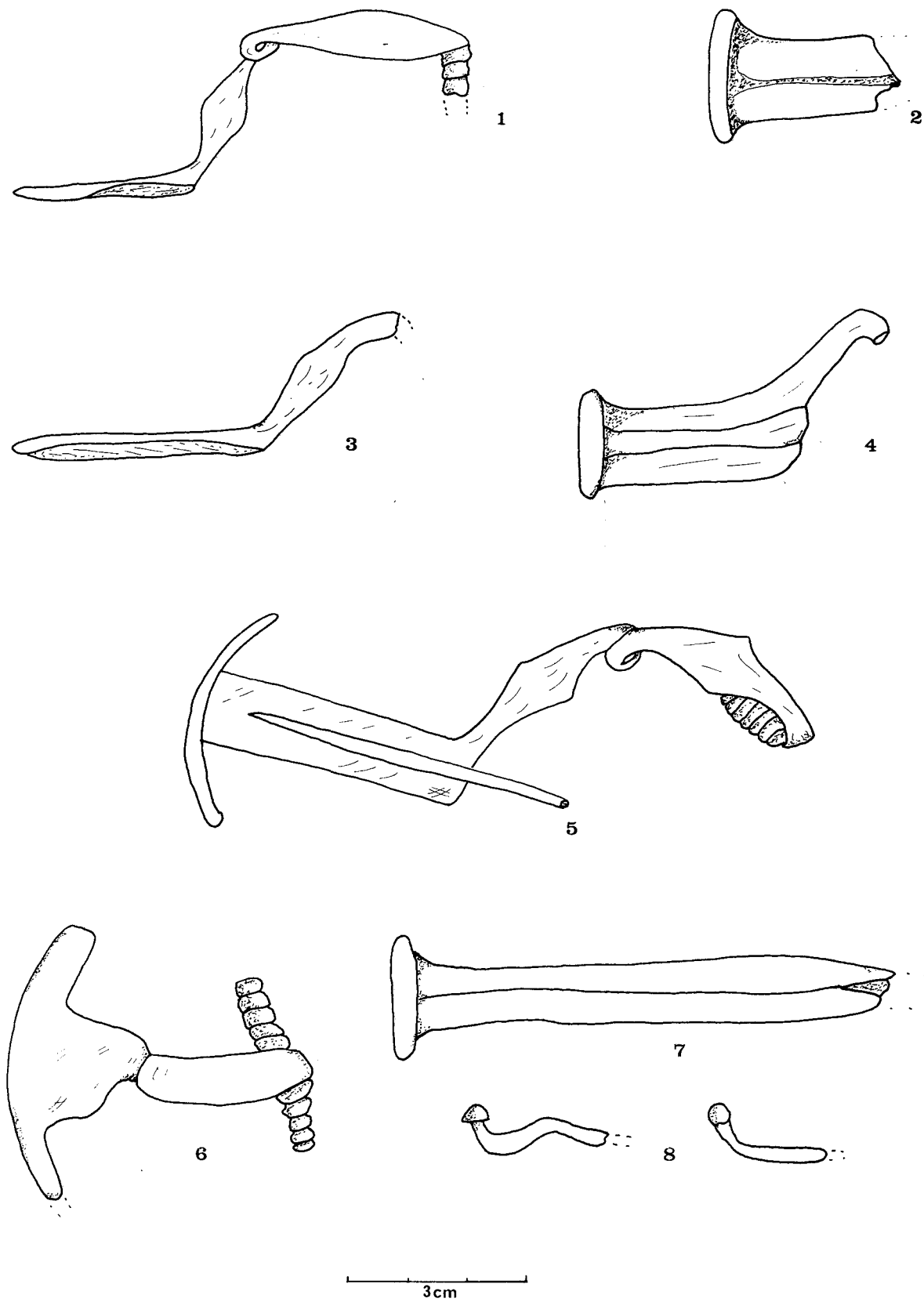


FIG. 10.—Fibulas. 1-5 de bucle; 6-8 fragmentos.

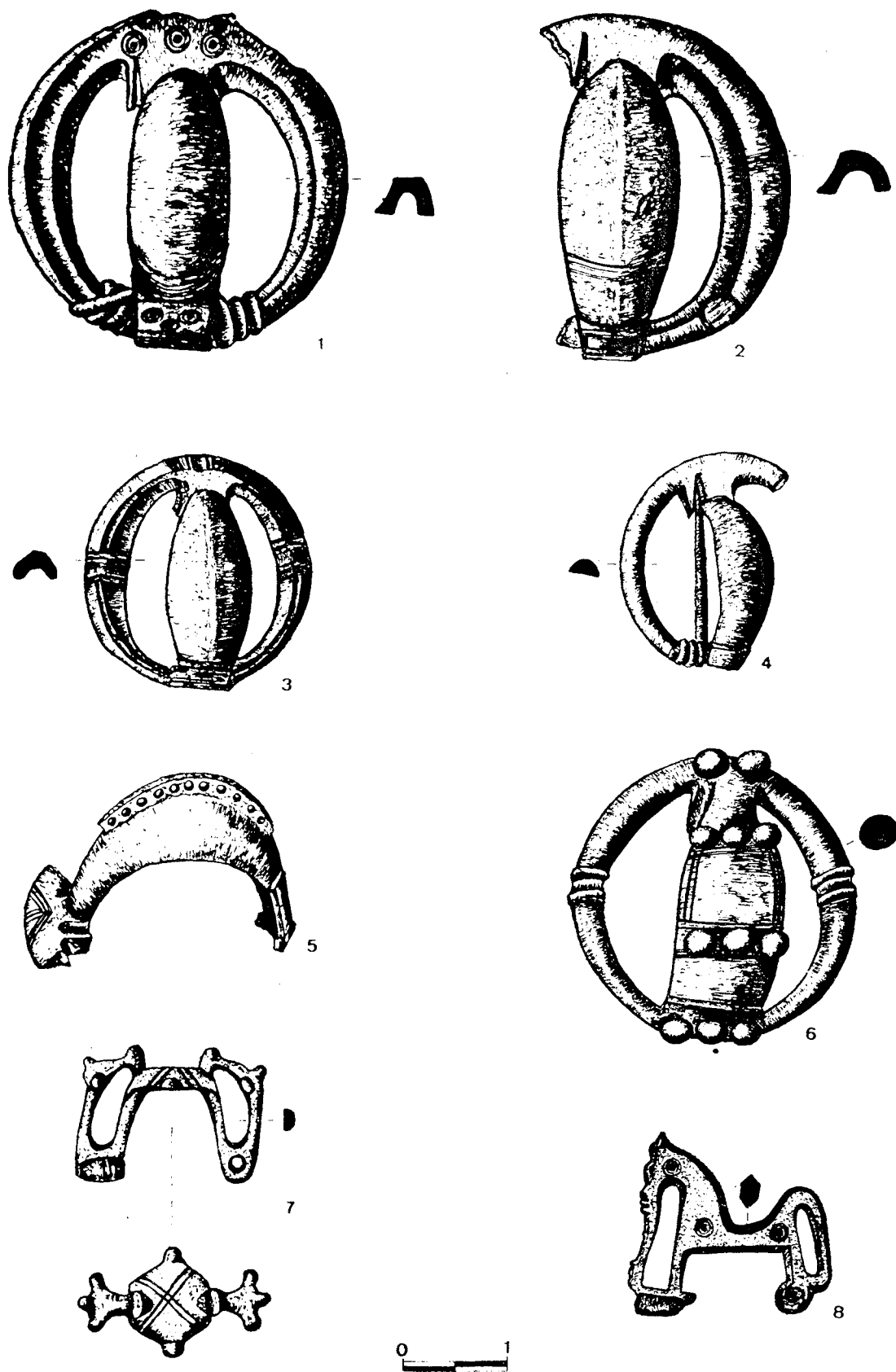


FIG. 11.—Distintos tipos de fibulas procedentes de *La Custodia* (Viana, Navarra).

romana, con referencias en textos clásicos y manifestaciones escultóricas en las que aparecen claramente representadas.

Los ejemplares completos localizados hasta el momento son seis y todos procedentes de Viana, fruto de las prospecciones de J. C. Labeaga. Clasificadas según Cuadrado quedan distribuidas así.

d.2.1. *Tipo navecilla*. Tres ejemplares de anillo de sección variable (Fig. 11, n. 1-3). Una pieza de anillo de sección uniforme (Fig. 11 n.º 4) y otra de orificios para anillos colgantes (Fig. 11 n.º 5).

d.2.2. *Tipo de puente ancho*. Un ejemplo con decoración de clavos (Fig. 11 n.º 6).

También, como señaló Maluquer⁴⁸, del yacimiento de Cortes proceden algunos fragmentos que pueden considerarse Anulares Hispánicas, aunque el estado en que se conservan impide reconocer los tipos. Esto mismo ocurre con otro buen número de fragmentos de diversa procedencia, algunos de los cuales reproducimos en las figuras 8 (n. 9-11) y 10 (n. 6-8).

d.3. Valoración

Nada nuevo hay que añadir a los ya referidos trabajos de Labeaga y Castiella. De todas formas resaltemos la gran difusión que tienen en áreas cercanas todos los tipos documentados en especial los del grupo de Anulares Hispánicas, sobre todo por el alto grado de desarrollo técnico que llevan consigo. Una vez más hay que destacar que estos adornos tan típicos de la E. del Hierro se centran solamente por la cuenca del Ebro.

E. BROCHES DE CINTURON

Es a partir de las primeras influencias de los Campos de Urnas y de las Colonizaciones cuando comienzan a documentarse ciertos tipos característicos de broches de cinturón fabricados en metal. Están elaborados en base a una pieza macho, o hebilla propiamente dicha, y a una pieza hembra para engarzar el macho. La hembra en un principio es de cuerda serpentiforme, como las recogidas en La Atalaya de Cortes (Fig. 13 n.º 7), y más tarde, en época celtibérica y romana, se desarrolla tanto como la hebilla. En cuanto a su estudio, ya en 1921 Bosch Gimpera⁴⁹ intentó una primera sistematización de estos objetos y más tarde Cuadrado⁵⁰ ha estudiado los broches de placa romboidal de la Península Ibérica. Morán Cabré⁵¹ ha querido ver en ciertos tipos la estilización de figuras femeninas y ha puesto en relación su decoración con los ciclos agrarios y con la fecundidad.

Por su parte, los broches navarros, en bastante mal estado de conservación pero fácilmente identificables, provienen de la necrópolis de La Atalaya de Cortes a excepción de tres ejemplares del Alto de la Cruz, también de Cortes, y un fragmento recogido en Viana⁵². Son piezas machos que engarzaban en piezas hembras de tipo serpentiforme, según parece deducirse de la cantidad de fragmentos de piezas hembras de este tipo recogidas en Cortes. Dos grupos surgen de este material metálico.

e.1. Grupo de broches de filiación celta

e.1.1. *Tipo de placa rectangular lisa*. El broche más antiguo corresponde al nivel PIIIa de Cortes y está formado por una pequeña placa rectangular, casi cuadrada, de la que parte un garfio ancho

48. MALUQUER Y VAZQUEZ DE PARGA, L. *Avance al estudio de la necrópolis de La Atalaya de Cortes de Navarra*. Príncipe de Viana LXV. Pamplona 1956, p. 405.

49. BOSCH GIMPERA, P. *Los celtas y la civilización céltica en la Península Ibérica*. Boletín de la Sociedad Española de Excursiones XXIX. Madrid 1921, pp. 248-302.

50. CUADRADO, E. *Broches de cinturón de placa romboidal en la Edad del Hierro peninsular*. Zephyrus XII. Salamanca 1961, pp. 208-280.

51. MORAN CABRE, J. A. *Sobre el carácter votivo y antropaico de los broches de cinturón de la Edad del Hierro peninsular*. XIII C.N.A. Zaragoza 1975, pp. 597-605. *Exponencia femenina y signografía cifídica en broches de cinturón del Hierro hispánico*. XIV. C.N.A. Zaragoza, 1976, pp. 611-615.

52. CASTIELLA, A. 1977, p. 84.

MALUQUER, J. 1954, Fig. 52.

MALUQUER, J. 1956, p. 411.

y corto (Fig. 12 n.º 1). No se trata desde luego del clásico broche hallstático, ni tampoco de un prototipo claro de éstos. Por ello cabe pensar en un broche primitivo, sencillo y de una sola pieza, con una cronología más alta que el resto de broches de la región (850-700 para el PIII de Cortes). Un ejemplar muy parecido se recogió en Tossal de Redó ⁵³.

e.1.2. *Tipo de placa triangular.* Una hebilla de placa triangular con dos resaltes rectangulares de sujeción en la parte posterior y calada por tres orificios para remaches se recogió en el Pla del Alto de la Cruz (Fig. 12 n.º 3). El tipo, con paralelos en Essey les Caux y Borniche ⁵⁴, parece una derivación de los broches más comunes del Hallstat centroeuropeo del 600 al 500 a. de C. Para el PI de Cortes se consideran unas fechas que van del 550 al 350 a. de C., por lo que el broche triangular parece corresponder a los primeros momentos de ocupación de dicho período.

e.1.3. *Tipo de placa romboidal.* Componen este tipo placas que poseen un garfio muy desarrollado que partiendo de dos aletas laterales tienen tendencia a formar un triángulo isósceles. Está representado en Navarra por cuatro ejemplares de La Atalaya (Fig. 12, n. 4-5; Fig. 13, n. 1 y 3) que ya fueron incluidos por Cuadrado en su estudio sobre los broches de placa romboidal de la Península Ibérica.

Siguiendo a este mismo autor ⁵⁵ podemos considerar a estos broches como originarios de Centroeuropa y típicos del sureste francés durante el siglo VI a. de C. Aparecen normalmente asociados a fíbulas de pie vuelto con botón terminal, asociación que se da también en La Atalaya y que nos puede llevar a considerar este tipo de broches como coetáneo del mencionado tipo de fíbulas. Esta fecha, que sería del siglo V a. de C. no contradice a las francesas.

Como un precedente de este tipo de placa romboidal, Cuadrado ⁵⁶ señala un broche de bordes dilatados y lados ondulantes que se estrechan (Fig. 12 n.º 2), proveniente del Alto de la Cruz y que es semejante a uno encontrado en la tumba 505 de Hallstat ⁵⁷.

e.1.4. *Tipo de placa de tendencia triangular y un garfio.* Broches de escotaduras arriñonadas en los lados y aleta de garfio único poco desarrollado. Constituye el tipo más común de los hallstáticos de un garfio, con una amplia perduración hasta fines del Hierro I.

Varios ejemplares de este tipo proceden de La Atalaya (Fig. 13 n. 2-6; Fig. 14 n. 2 y 3).

e.1.5. *Tipo de placa de tendencia triangular y dos o más garfios.* Piezas idénticas a las anteriores con la salvedad de poseer dos o más garfios que además son estrechos y largos. Es el tipo común de hebillas de dos y tres garfios, que surgen de la evolución de los de uno y con ellos coexisten hasta entrada la segunda Edad del Hierro ⁵⁸. Varios de estos broches se recogieron también en La Atalaya (Fig. 14 n. 4 y 5; Fig. 15).

e.1.6. *Tipo de placa cuadrangular de dos agujeros y un garfio.* Dos hebillas de placa cuadrangular con dos agujeros laterales y un solo garfio muy desarrollado, se recogieron también en La Atalaya, una de ellas con decoración de bandas de líneas incisas en los bordes (Fig. 14 n.º 1). Es un tipo también corriente, evolucionado, pero que convive con los anteriores. Schule ⁵⁹ ofrece su dispersión por la Península Ibérica al igual que la de los tipos precedentes.

e.2. Grupo de broches de filiación celtibérica

Como se señaló anteriormente, se recuperó también un fragmento de broche en Viana que parece corresponder al Hierro II. Este hallazgo supone la posibilidad de documentar otro grupo, el de filiación

53. CUADRADO, E. 1961, Fig. 6, n.º 3.

54. CUADRADO, E. 1961, Fig. 3, n. 3 y 4.

55. CUADRADO, E. 1961, p. 215.

56. CUADRADO, E. 1961, p. 214 y Fig. 6, n.º 8.

57. CUADRADO, E. 1961, p. 213, Fig. 6, n.º 8.

58. BOSCH GIMPERA, 1975, p. 835.

59. SCHULE, G. 1969, mapas 18 y 20.

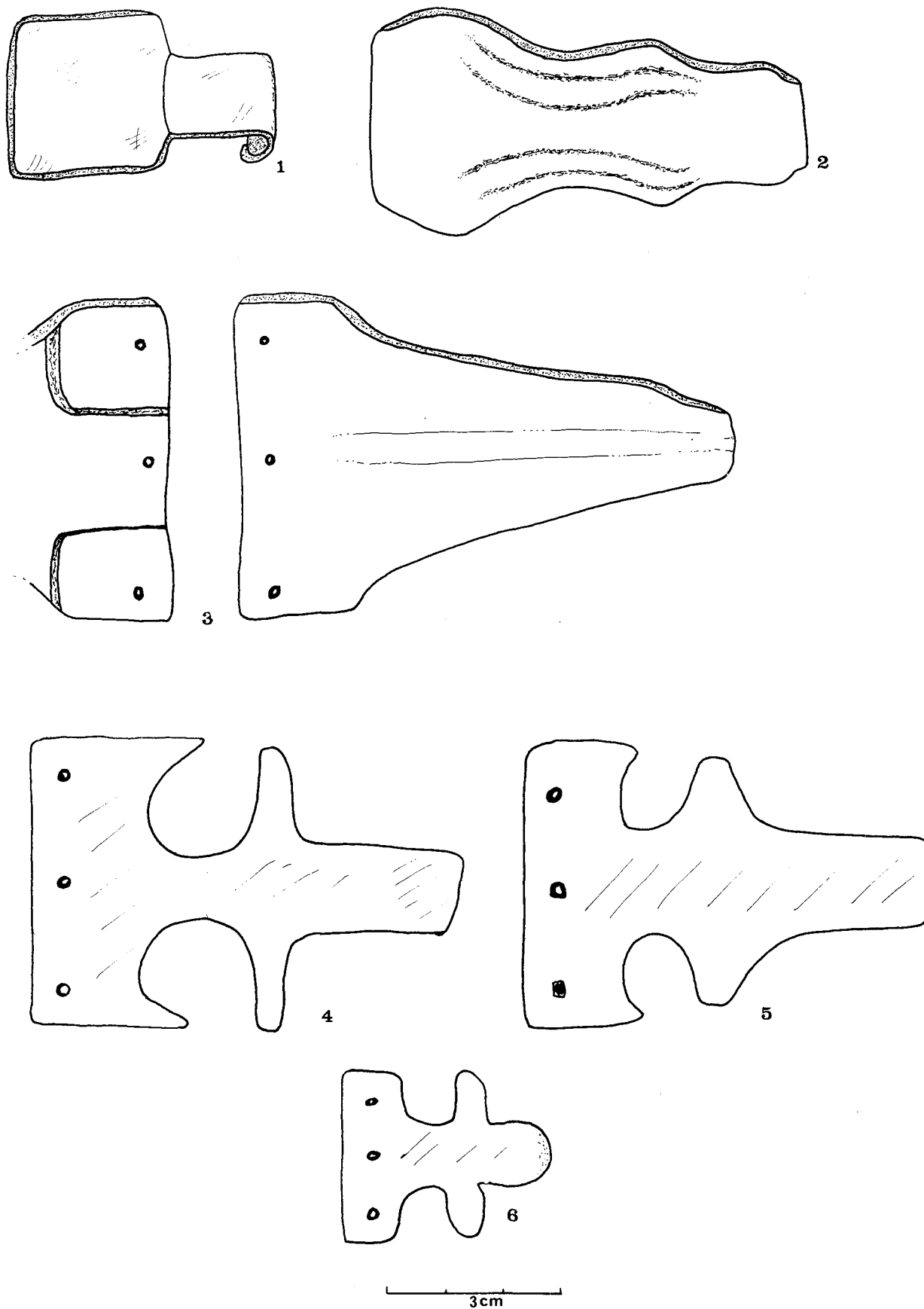


FIG. 12.-Broches de cinturón. 1 tipo 1; 3 tipo 2; 4 y 5 tipo 3.

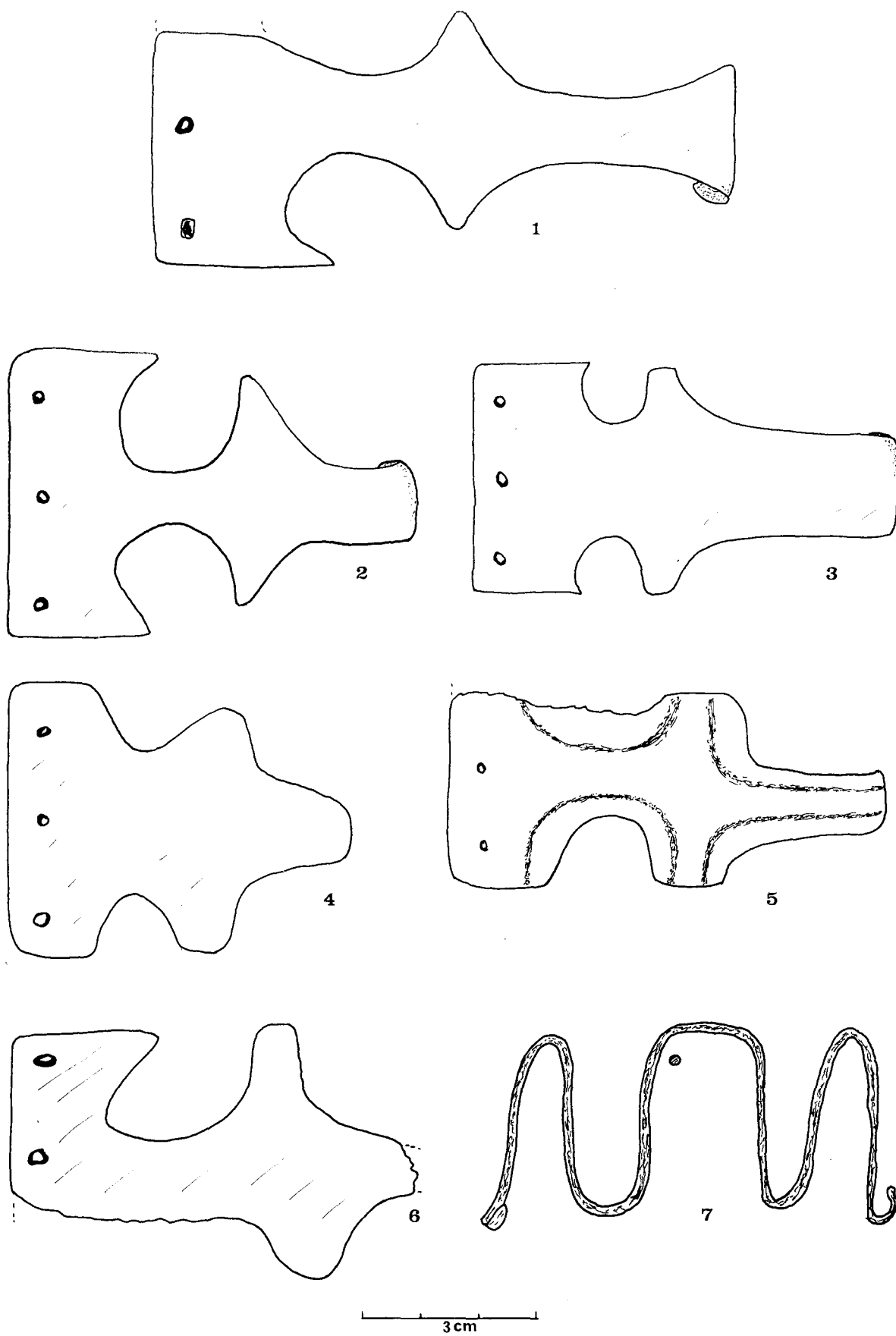


FIG. 13.—Broches de cinturón. 1 y 3 tipo 3; 2, 4 y 6 tipo 4; 7 pieza hembra serpentiforme.

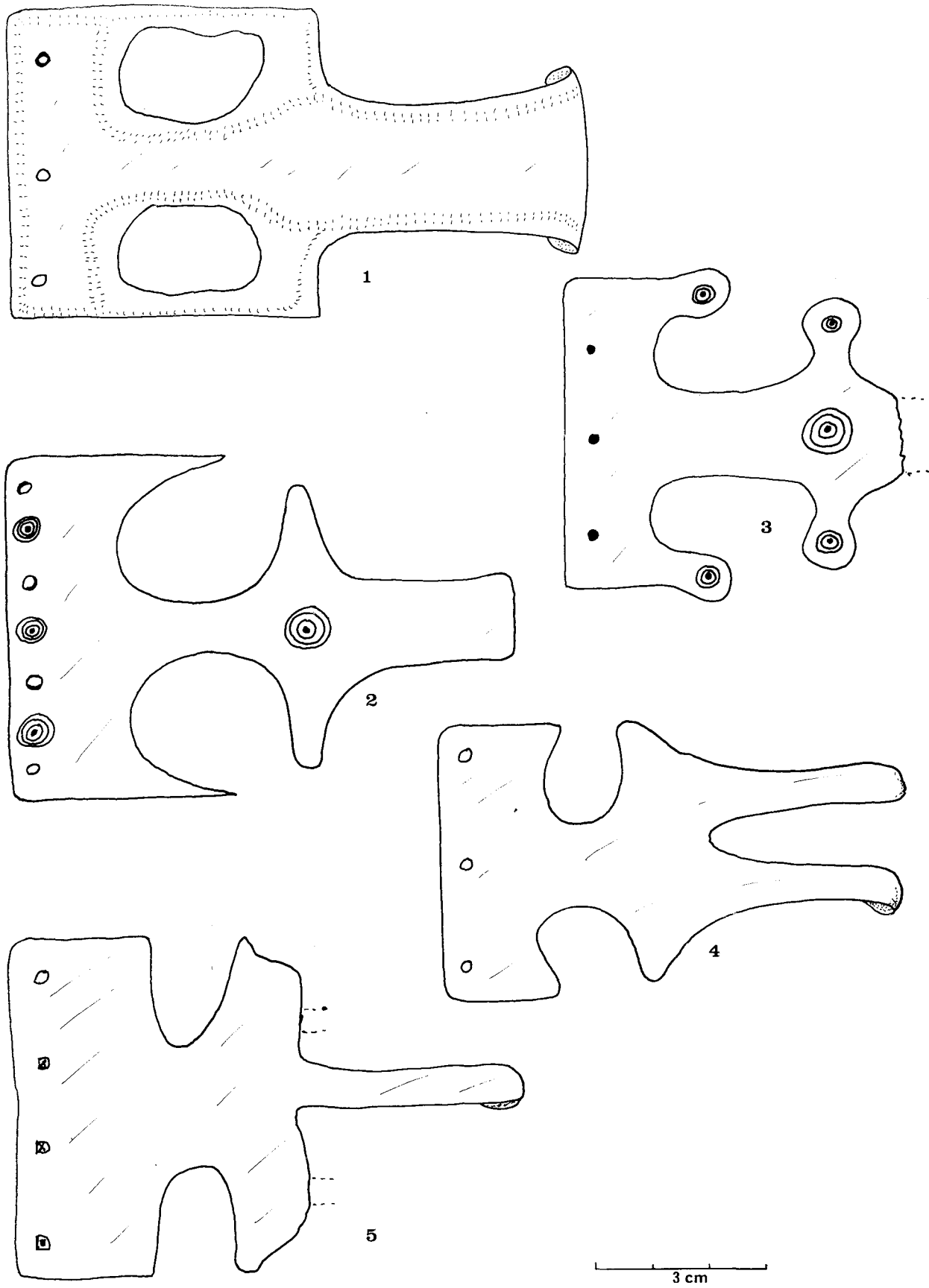


FIG. 14.—Broches de cinturón. 1 tipo 6; 2 y 3 tipo 4; 4 y 5 tipo 5.

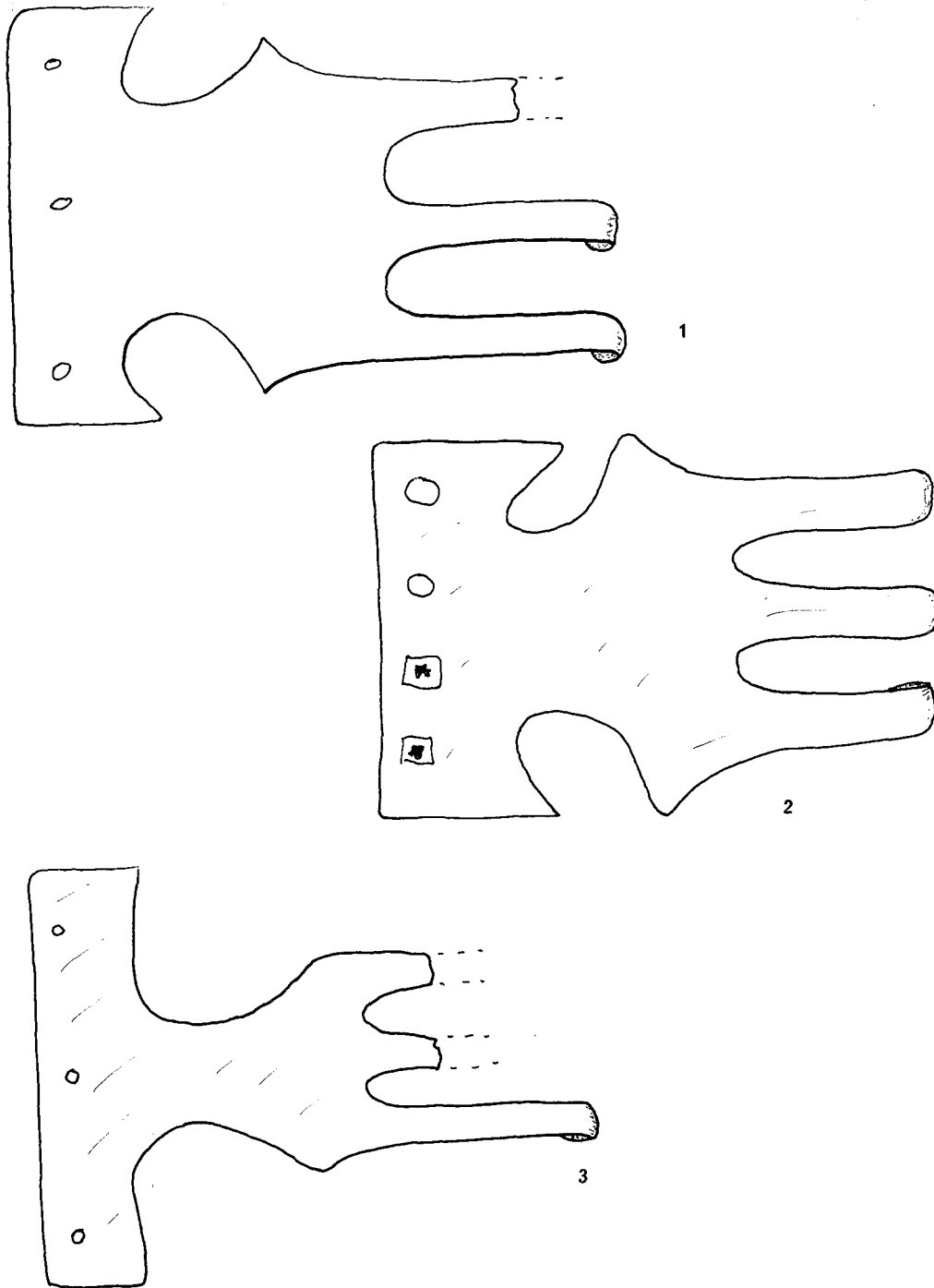


FIG. 15.-Broches de cinturón. 1-3 tipo 5.

celtibérica, teniendo en cuenta además que se ha detectado la presencia de bronce del Hierro II en la margen riojana del Ebro ⁶⁰.

e.3. Valoración

Exceptuando el fragmento de Viana, el resto de las piezas constituye una buena representación de la amplia gama de hebillas hallstáticas, que jalonan todo el período del Hierro I hasta los primeros momentos del Hierro II. Desde broches primitivos de placa cuadrangular sencilla hasta los más tardíos con placa también cuadrangular, pero agujereada y de un garfio muy desarrollado. La mayoría, tipos 2 a 6, coexisten desde un momento bien entrado del Hierro I hasta el final del período, pudiendo situarlos cronológicamente entre los años 600 a 350 a. de C., siendo el tipo 6 el más tardío en aparecer. El tipo 3, de placa romboidal, parece tener su momento en el siglo V a. de C., asociado, como en la mayoría de los casos en que se documenta, a fíbulas de pie vuelto con botón terminal.

F. ALFILERES

Los alfileres y agujas prehistóricas, muy semejantes a las actuales, constan de una varilla de sección cilíndrica u oval que aparece coronada en su extremo superior por una cabeza de forma variable, que por lo general es el elemento base para su clasificación tipológica. Se datan ininterrumpidamente desde el Paleolítico Superior y el criterio que hemos seguido a la hora de seleccionar las de posible uso ornamental, es única y exclusivamente la ausencia de perforación en la cabeza, aunque ello no quiere decir que no consideremos que pudieran desempeñar función práctica. De la misma forma, reservamos el nombre de alfiler para designar a los posibles adornos y el de aguja para las piezas que presentan el mencionado orificio en la cabeza.

En nuestra provincia pocos son los alfileres recogidos en buenas condiciones, aunque se documentan ejemplares completos y fragmentos tipológicamente clasificables en Valtierra, Cortes, Fitero y Sabaiza ⁶¹.

f.1. Grupo de bronce

Hasta el momento todos los alfileres recuperados están fabricados en bronce y pertenecen a los momentos finales del Bronce o a la E. del Hierro.

Maluquer ⁶², con motivo de su estudio sobre el yacimiento de Cortes, distinguió tres clases diferentes de alfileres y más tarde Castiella ⁶³ realizó la síntesis global respetando los tipos de Maluquer y añadiendo un nuevo ejemplar procedente de Sabaiza. Estos tres tipos son: el de cabeza de aro, cabeza de vaso (Fig. 16 n. 4 y 5) y cabeza de discos (Fig. 16 n. 1 y 2). Tienen todos sus raíces en los Campos de Urnas de Centroeuropa y según Maluquer aparecen aquí a finales del Hierro I, aunque el ejemplar de Sabaiza puede ser bastante más antiguo como ya hizo notar Castiella. Nosotros añadimos al tipo de cabeza de discos un ejemplar completo procedente de Valtierra (Fig. 16 n. 3) y apuntamos además la posibilidad de que se documente un nuevo tipo, el que varios autores, entre ellos Navarro, denominan «de cabeza arrollada».

Se trata de un tipo cuya cabeza se presenta arrollada hacia un lado, debido a la vuelta del vástago que gira sobre sí describiendo una circunferencia (Fig. 16 n. 6 y 7). Se fecha en el círculo de Lausitz y aparece en los yacimientos meseteños de Las Cogotas y Sanchoreja, así como en Roquizal y Sena ⁶⁴, siendo especialmente abundantes en la primera Edad del Hierro catalana ⁶⁵. Los ejemplares que

60. CASTIELLA, A. 1977, p. 404.

61. CASTIELLA, A. 1977, p. 214 y Lám. XXV-5.

MALUQUER, J. 1956, p. 408.

TARALENA Y VAZQUEZ DE PARGA 1946, Fig. 7.

62. MALUQUER, J. 1956, p. 408.

63. CASTIELLA, A. 1977, p. 386.

64. ALMAGRO BASCH, M. *Los campos de Urnas en España*. En Historia de España Menéndez Pidal, tomo I, 2, Madrid 1976, p. 152, Fig. 109.

65. NAVARRO, R. 1970, p. 16.

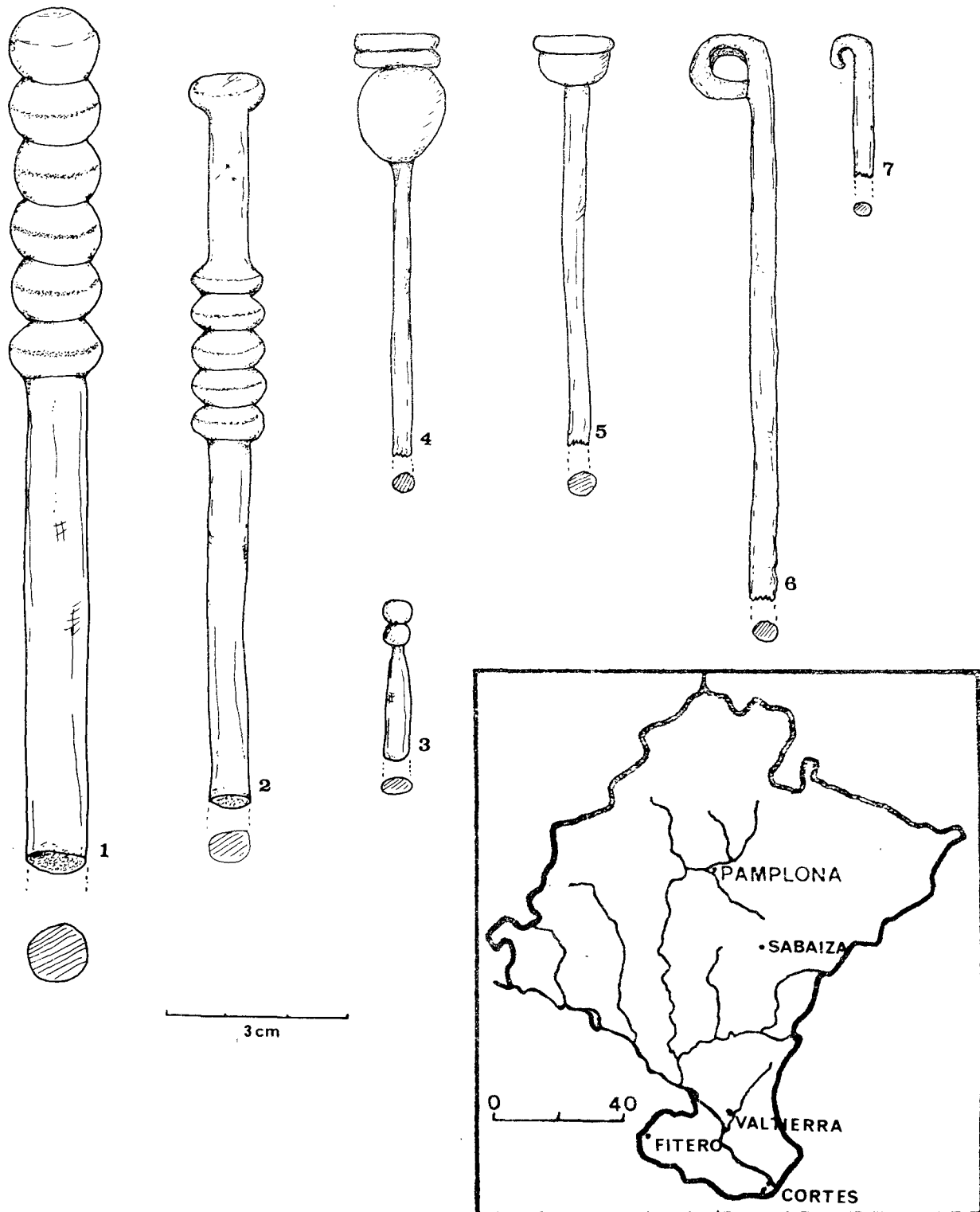


FIG. 16.—Alfileres con su mapa de dispersión. 1-3 de disco; 4 y 5 de vaso; 6 y 7 arrollada.

posiblemente pertenezcan a este tipo, proceden, uno de las capas inferiores de La Peña del Saco de Fitero (Fig. 16 n.º 6) y el otro del Alto de la Cruz de Cortes (Fig. 16 n.º 7). Sin embargo, debido a lo precario de su estado de conservación, son fragmentos incompletos y bastante desfigurados, tenemos que manifestar las naturales reservas, en primer lugar respecto a que se trate de alfileres y en segundo lugar, en el caso de que lo sean, pertenezcan a este tipo. De todas maneras tanto el tamaño como la forma lo sugieren.

f.2. *Valoración.* Todos los tipos de alfileres proceden de los Campos de Urnas y son tipo comunes, repartidos a orillas del Ebro o vías que conducen a él (ver Fig. 16). Su escaso número, pese a los varios fragmentos existentes tanto de los citados yacimientos como de La Custodia y Valdevarón ⁶⁶, pueden ser exponentes de la baja actividad metalúrgica de las gentes del Hierro en Navarra, y los tipos en que se encuadran una muestra de la amplia perduración de esta clase de útiles (siglo V a. de C.).

G. ANILLOS

Aunque se han recogido anillos en niveles paleolíticos, estas piezas no comienzan a proliferar enteramente hasta que se generaliza el trabajo del metal. Debieron ser útiles muy comunes y de variado desarrollo, pero su fragilidad ha limitado el número de ejemplares exhumados en buenas condiciones. En Navarra tan sólo son seis los restos recuperados, distribuidos entre el dolmen de Armendía con una pieza, el Alto de la Cruz con cuatro y La Terraza de Valtierra con uno ⁶⁷.

g.1. Grupo de bronce

Los seis anillos mencionados son de bronce, muy simples, realizados en una sola pieza y carentes de decoración. Son de forma de aro laminar pero con unas ligeras diferencias.

g.1.1. *Forma de aro estrecho.* Fina cinta de bronce con los extremos abiertos y sección rectangular. Son las características del anillo de Armendía (Fig. 17 n.º 1) (87% de cobre y 12,4% de estaño), único ejemplar procedente de ajuares dolménicos y hallado junto a una punta de flecha de metal no analizado, lo que hace suponer un momento avanzado dentro de la cultura megalítica.

g.1.2. *Forma de aro ancho.* Lámina sensiblemente más ancha que en el caso anterior y con los extremos unidos formando una sola pieza, lo que evidentemente presupone trabajo de fundición. Es el tipo de los anillos de Cortes y Valtierra (Fig. 17 n. 2-4) que aparecen en un claro contexto del Hierro I.

También se recogió en Cortes un anillo de hierro, que aunque se encuentra totalmente cubierto de concreción, parece que debió corresponder al mismo tipo.

g.2. Valoración

Si el anillo de Armendía es la primera muestra de bronce en Navarra, tampoco carece de interés el tipo segundo. Maluquer ⁶⁸ señaló que el anillo de sencillo arete de bronce es el característico del período celtibérico, sin embargo estos anillos a los que se refiere quizás correspondan a otro tipo, que aunque parecido a nuestro segundo, es diferente. Los celtibéricos a que Maluquer se refiere son también de aro, pero estrecho y de sección circular u oval, mientras los de Cortes y Valtierra son anchos y de sección rectangular. No son los encontrados en Navarra de clara filiación celta, como puede comprobarse al compararlos con la amplia gama que Dechelette muestra de los típicamente célticos ⁶⁹, pero se trata, al parecer, de anillos comunes dentro de cualquier complejo cultural y de cronología muy amplia.

66. LABEAGA, J. C. 1976, p. 174.

67. ELOSEGUI, J. *Catálogo dolménico del País Vasco*. Pirineos 28, Zaragoza 1953, pp. 243.

MALUQUER, J. 1953, p. 265.

MALUQUER, J. 1956, p. 450.

68. MALUQUER, J. *Los pueblos celtas* en Historia de España de Menéndez Pidal, tomo I, 3, Madrid 1976, p. 270.

69. DECHELETTE, J. 1910, tomo IV. Fig. 544, 545 y 546.

H. PASADORES

Las piezas a las que Maluquer denominó pasadores, constan de una lámina de bronce de sección rectangular cerrada sobre sí misma con los extremos curvos y redondeados, configurando así una pieza de perfil ovoide que deja un espacio interior hueco para que se puedan pasar cintas, correitas, cinturones, etc. Esta clase de adornos sin antecedentes, pertenece por exclusiva a la E. del Hierro y según el propio Maluquer las piezas pequeñas de Valtierra eran de uso femenino ⁷⁰.

Su número total en los fondos del Museo de Navarra es de setenta y seis, además de un sin fin de fragmentos. De este conjunto, cuarenta y nueve pertenecen a la necrópolis de La Torraza de Valtierra, veintiséis a la necrópolis de La Atalaya y uno al Alto de la Cruz también de Cortes ⁷¹.

h.1. Grupo de bronce

Todos los ejemplares son de bronce y teniendo en cuenta su morfología, dimensiones y posible utilidad pueden dividirse en cuatro tipos.

h.1.1. *Pequeños y anchos*. El primer tipo corresponde a pasadores anchos y pequeños con longitudes que oscilan entre 15 y 30 mm. y anchuras de 12 a 15 mm. Catorce ejemplos, todos de Valtierra, son encajables aquí (Fig. 17 n.º 7).

h.1.2. La longitud de éstos va de 16 a 23 mm. y la anchura de 3 a 6 mm., siendo ésta la diferencia fundamental con el tipo 1. Los 34 ejemplares de este tipo se recogieron también en Valtierra (Fig. 17 n. 5 y 6).

h.1.3. *Grandes y estrechos*. Este tipo está compuesto por pasadores de longitud considerablemente mayor que los anteriores, de 30 a 50 mm. y anchura de 10 a 14 mm. Los 23 pasadores aquí clasificados aparecieron en la necrópolis de Cortes (Fig. 17 n.º 8).

h.1.4. *Grandes y anchos*. Menor longitud que el tipo anterior, de 30 a 35 mm. y anchura considerable, de 25 a 30 mm. Se documenta sólo en Cortes (Fig. 17 n.º 9).

h.2. Valoración

Esta clase de piezas parecen haber llamado muy poco la atención de los excavadores, posiblemente debido a que no son frecuentes y menos en la cantidad que se recogió en Valtierra. De todos modos, objetos semejantes se documentan en Quintana de Gormaz y en La Mercadera ⁷² y no parecen corresponder sino a la primera E. del Hierro.

Con respecto a los tipos, el 1 y 2, parecen tener relación, como dijo Maluquer, con cintas y correitas de uso femenino; mientras el 3 y 4, por su forma y tamaño deben ser elementos de cinturón. Esto se ve apoyado por el hecho de que en Valtierra aparezcan el tipo 1 y 2, y en Cortes, que es donde están los broches de cinturón, los tipos 3 y 4.

I. BRAZALETES Y PULSERAS

Se denominan brazaletes y pulseras a los objetos de adorno personal, que tanto por su morfología como por su parecido con las actuales piezas así denominadas, debieron llevar los hombres al final de la etapa prehistórica en las muñecas, antebrazos y tobillos. Se realizaron en materiales tan diversos como hueso, pectúnculo, calaita, bronce, etc., aunque hay que hacer notar la extraordinaria profusión que tuvieron estos objetos entre los pueblos centroeuropeos, especialmente en oro, plata y bronce.

70. MALUQUER, J. 1957, p. 265.

71. MALUQUER, J. 1953, p. 260-265.

72. SCHULE, G. 1969, láminas 40 n.º 7 y 49 n. 10 y 11.

En Navarra son pocos los brazaletes y pulseras que admiten clasificación, todos son de bronce y proceden de los yacimientos de la E. del Hierro de Cortes, Valtierra y Mendavia ⁷³. Ejemplares perdidos o destruidos en la actualidad, existieron en la cultura Megalítica de la zona, según atestiguan tres pulseras que se recuperaron en los dólmenes de Debata Realengo, Aranzadi y Zubeinta. La de Debata Realengo, extraviada, era «de tamaño infantil y formando dos vueltas de hélice» ⁷⁴; la de Aranzadi sólo queda un fragmento y se sabe que su composición era de 86% de cobre y resto impurezas ⁷⁵; la de Zubeinta, también perdida, es casi de bronce, con una composición de 87% de cobre, 4% de estaño, 1% de plomo, 0,3% cinc y resto impurezas ⁷⁶.

i.1. Grupo de bronce

Como ya se especificó con anterioridad los ejemplares conservados son de bronce y morfológicamente separables en cuatro tipos.

i.1.1. *Circular múltiple*. Brazaletes formados por varias vueltas de cuerda no muy gruesa de bronce unidas entre sí en óvalos. A este tipo corresponde una pieza infantil del nivel PIIb de Cortes y otra de la necrópolis de La Torraza de Valtierra (Fig. 18 n. 1 y 2). El origen de este tipo está en los Campos de Urnas alemanes ⁷⁷ y son los más característicos del mundo material hallstático.

i.1.2. *Circular cerrado*. Se componen de un cordón de bronce de espesor bastante fino, forma ovalada y sección oval o circular, con los extremos soldados. Dos pulseras de estas características se recogieron en el Alto de la Cruz (Fig. 18 n. 5 y 6) una de ellas de tamaño infantil.

Estas pulseras circulares son comunes en la primera E. del Hierro y perduran. Ejemplares similares son numerosos en yacimientos de la Meseta, como Osma y Miraveche ⁷⁸, asociados a botones de tipo cónico y fíbulas de pie vuelto con botón terminal.

i.1.3. *Circular rematado en bolas*. Simple cordón de bronce de sección oval o circular, abierto y rematado por una bola en cada uno de los extremos. Dos pulseras del nivel PIIb del Alto de la Cruz y una de La Atalaya pertenecen a este tipo (Fig. 18 n. 3 y 4). Estas pulseras tienen sus equivalentes entre los torques típicamente célticos y especialmente dentro de la Península, entre los castreños ⁷⁹.

i.1.4. *En forma de cuerda*. Tipo poco común formado por dos finos hilos de bronce que se enroscan en espiral a manera de cuerda. Es el caso de una pulserita infantil procedente de Mendavia (Lám. 1 n.º 2) y que Castiella sitúa en el Bronce final ⁸⁰.

i.2. Valoración

Como en el caso de otros objetos, los brazaletes y pulseras corresponden a tipos muy corrientes y de clara filiación centroeuropea, con excepción de la pieza de Mendavia. A pesar de su pobreza y vulgaridad son elementos característicos del mundo hallstático y celtibero de la Meseta, donde aparecen siempre junto a botones, fíbulas de pie vuelto y Anulares Hispánicas, hebillas de cinturón, etc., durante el Hierro I y comienzos del II. Debe resaltarse además que la mayoría relativa de ellas parece haber pertenecido a niños.

73. MALUQUER Y VAZQUEZ DE PARGA, p. 411.

MALUQUER, 1954, p. 37.

CASTIELLA, A. 1979, p. 108.

74. ELOSEGUI, J. 1953, p. 159.

75. ELOSEGUI, J. 1953, p. 159.

76. ELOSEGUI, J. 1953, p. 240.

77. ELOSEGUI, J. 1953, p. 241.

78. BOSCH GIMPERA 1975, p. 455.

79. SCHULE, G. 1959, lámina 63, n.º 12 y lámina 143 n.º 30.

80. MALUQUER, J. 1976, p. 79.

CASTIELLA, A. 1979, p. 108.

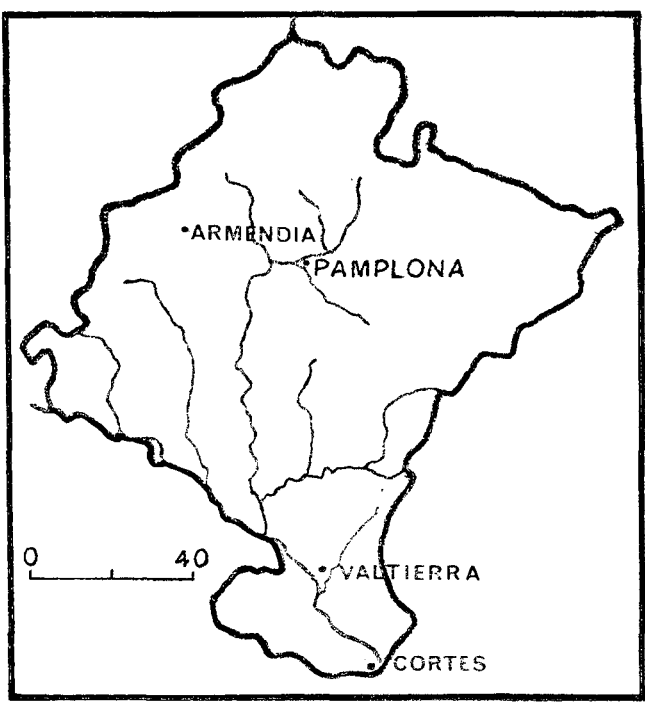
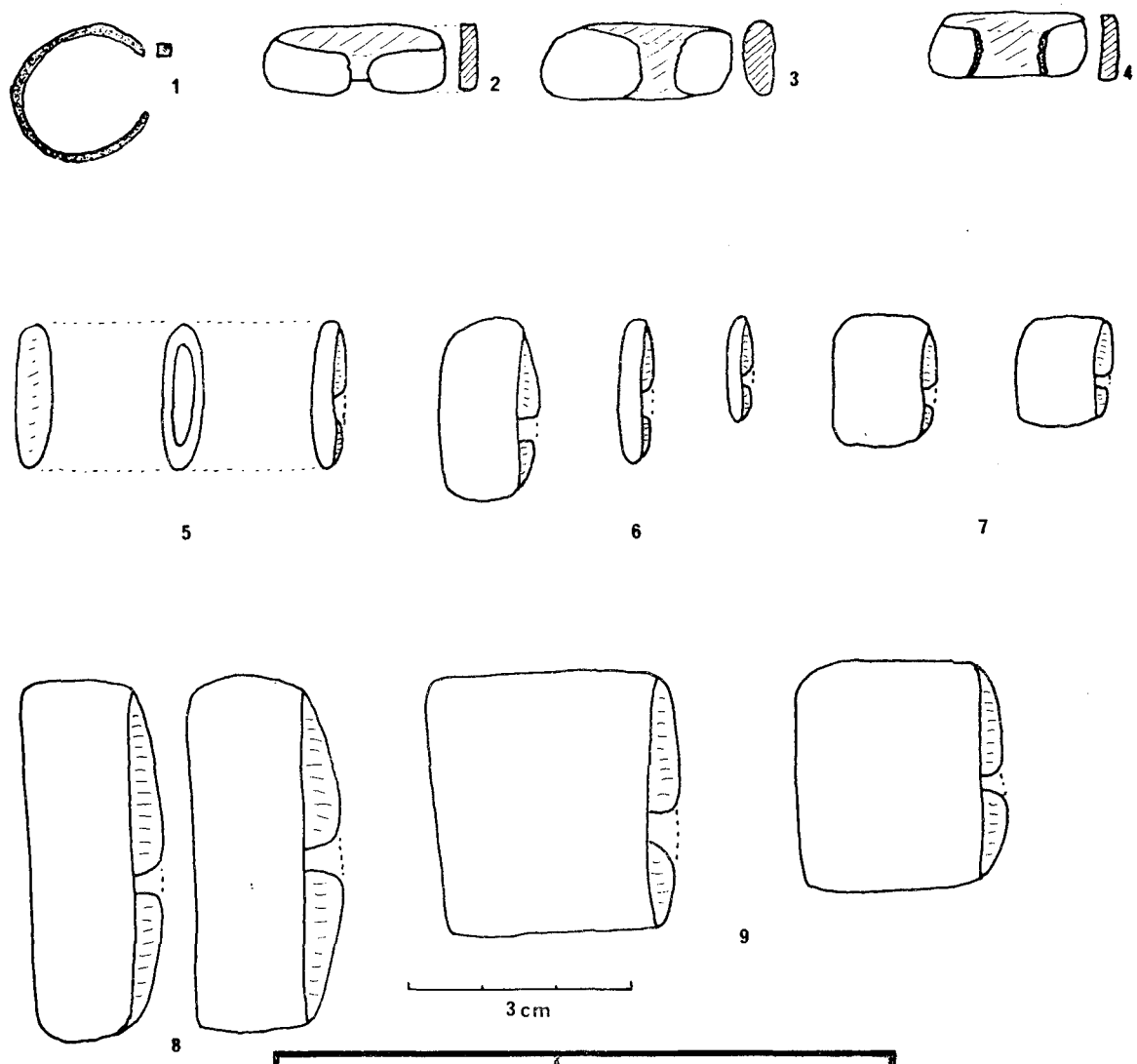


FIG. 17.- Anillos y pasadores con su mapa de dispersión. 1. Anillo tipo 1; 2,4 anillos tipo 2; 5 y 6 pasadores tipo 2; 7 pasadores tipo 1; 8 pasadores tipo 3; 9 pasadores tipo 4.

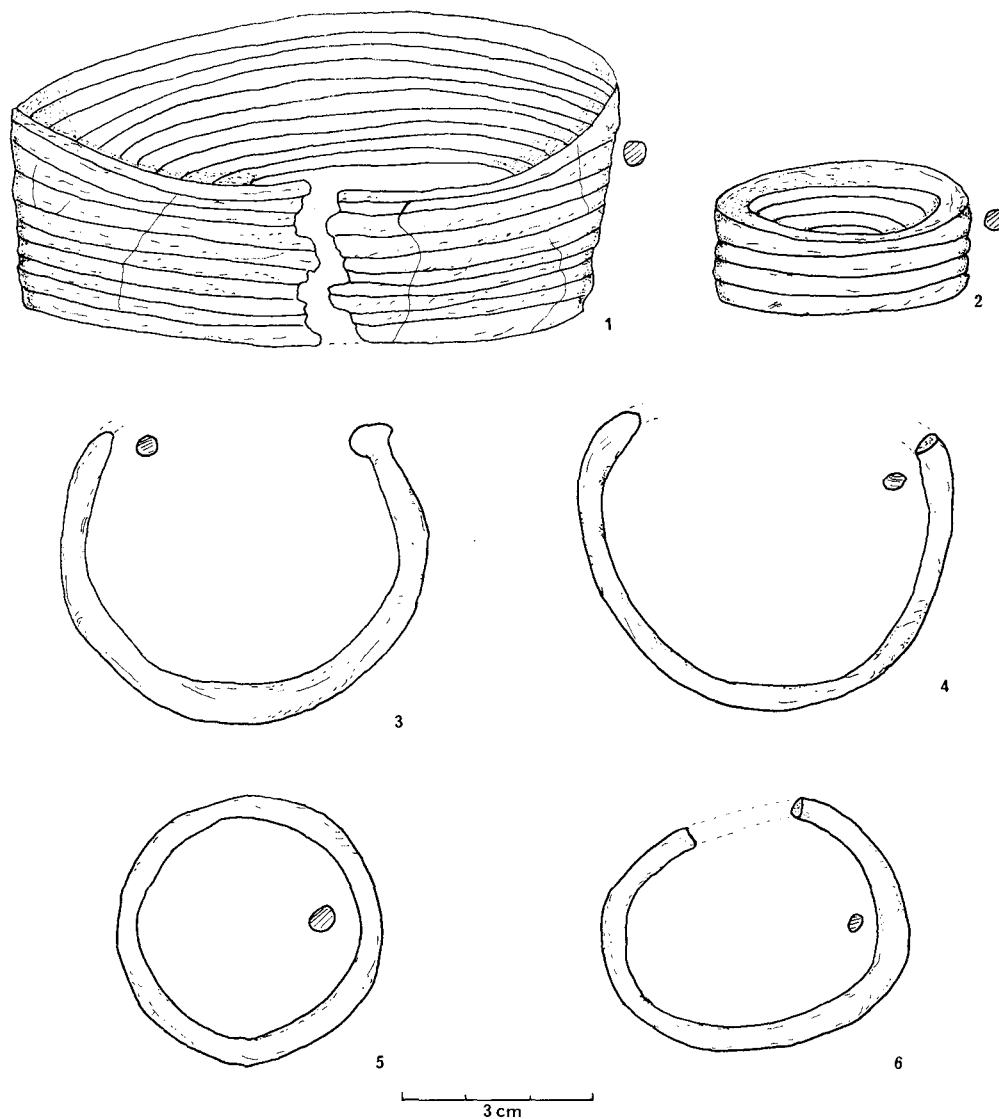


FIG. 18.—Brazaletes. 1 y 2 tipo 1; 3 y 4 tipo 3; 5 y 6 tipo 2.

J. VARIOS

Seguidamente pasamos a exponer un conjunto de adornos muy diferentes entre sí, pero que debido a su escaso número no se prestan de momento a mayores clasificaciones. No obstante el hecho de ser poco abundantes les hace resaltar entre los ajuares procedentes de la E. del Hierro.

j.1. Torques

El primero de estos adornos lo constituyen los torques procedentes de la necrópolis de Cortes. Son fragmentos muy mal conservados que según Maluquer correspondían a dos tipos diferentes⁸¹: uno de sección cilíndrica y rematado en bolas, y el segundo de varilla de sección cuadrada. Nosotros sólo hemos podido identificar varios fragmentos de hierro que corresponden al tipo rematado en bolas (Fig. 19), que como se vio tiene su réplica entre las pulseras y es característico de la cultura de los Castros y abundante en la Meseta. Su cronología abarca desde un momento entrado el Hierro I y comienzos del II.

81. MALUQUER Y VAZQUEZ DE PARGA, 1956, p. 414.

j.2. *Discos*

Otros objetos interesantes son los discos de bronce, que en número de siete se exhumaron de la necrópolis de La Torraza de Valtierra⁸². Están formados según los casos por tres o cuatro círculos repujados concéntricos, que dejan en la parte central un pequeño casquete hemisférico (Fig. 20 n.º 2). Conservan en la parte posterior restos de apéndices para sujetar la pieza.

Estos discos, documentados en yacimientos de la Meseta como Las Cogotas y Chamartín⁸³, debieron constituir apliques de lujo de diversa utilidad, siendo curioso el caso de la necrópolis catalana de La Palma⁸⁴ donde discos de tamaño semejante y misma decoración aparecieron llevando en el apéndice de la cara inferior fíbulas de doble resorte. Pero su aspecto más interesante esté en la forma y en la decoración de círculos repujados en los que se ha querido ver un símbolo del culto solar céltico. Estos círculos constituyen motivo ornamental desde la E. del Bronce y se utilizaron con mucha frecuencia en la decoración de broches y espadas durante todo el Hierro⁸⁵.

j.3. *Diadema*

De la sepultura número siete de la necrópolis de La Torraza procede la ya conocida diadema (Fig. 20 n.º 1), única muestra de una bisutería de bronce que, como señaló Maluquer⁸⁶, sería más abundante que la rica orfebrería de los pueblos celtas, sobre todo en zonas de pocos recursos como la ribera del Ebro. De todas formas su tosca decoración de círculos y su irregular contorno, mal cortado, muestran un bajo nivel técnico y pobreza ornamental, que como hemos visto parece ser una característica de las gentes del Hierro I que se asentaron por estos lugares.

j.4. *Valoración*

Los torques y los discos repujados constituyen los adornos más usuales de los pueblos hallstáticos y el escaso número de los encontrados en Navarra contrasta con la Meseta, Aragón y Cataluña, como muestra de pobreza material y artística de unas gentes que parece sólo utilizaron esta zona como lugar de paso, deteniéndose a veces en las orillas del Ebro. Los discos y la diadema son las únicas piezas que junto a pocos broches de cinturón presentan motivos decorativos, y además decoraciones sencillas en círculos concéntricos de connotaciones religiosas muy comunes en el Hierro I.

III. CONSIDERACIONES FINALES

Una vez reunido y ordenado el material, pasemos por último a valorar su interés dentro del actual marco histórico-cultural y cronológico de la Prehistoria de Navarra.

Paleomesolítico. Los primeros adornos recogidos se remontan a este período y pertenecen a Familias de los Colgantes y Elementos de Collar que como puede observarse en el cuadro 2 constituyen los adornos de más larga perduración en la Prehistoria de la zona. El material que forma los Grupos (ver cuadro 3) guarda estrecha relación con el género de vida depredador de aquellas gentes y su distribución se centra en las cercanías de los montes del Norte de Navarra (ver Fig. 5 colgantes sobre concha), no detectándose por el momento adornos de esta índole en otros lugares de la provincia.

Neolítico. De este período únicamente se conservan algunos colgantes sobre concha pertenecientes a la cueva de Zatoya. Son éstos de una clara pervivencia paleolítica, tanto por la perforación

82. MALUQUER 1953, p. 264.

83. MALUQUER 1953, p. 263.

84. NAVARRO, R. 1970, p. 35, Fig. 7 n. 3 y 4.

85. CABRE, J. *El símbolo solar en la ornamentación de espadas de la Segunda Edad del Hierro*. Archivo de Prehistoria levantina VII. Valencia 1952, pp. 101 y ss.

86. MALUQUER, J. 1953, p. 261.

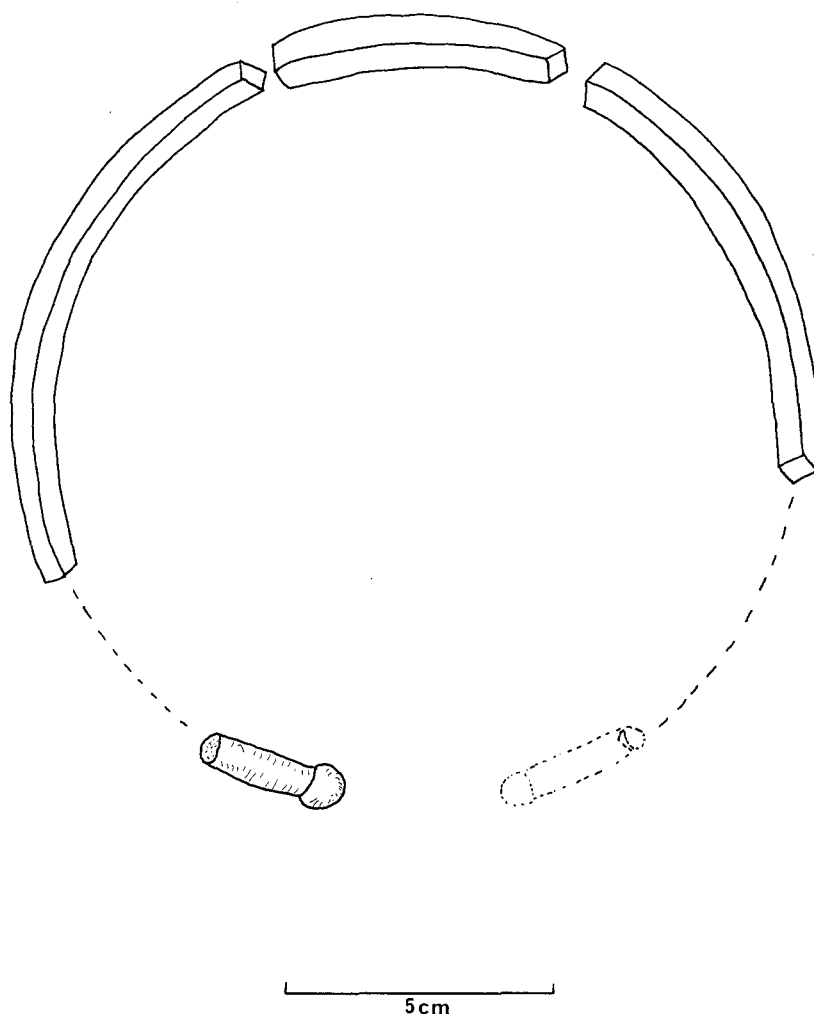
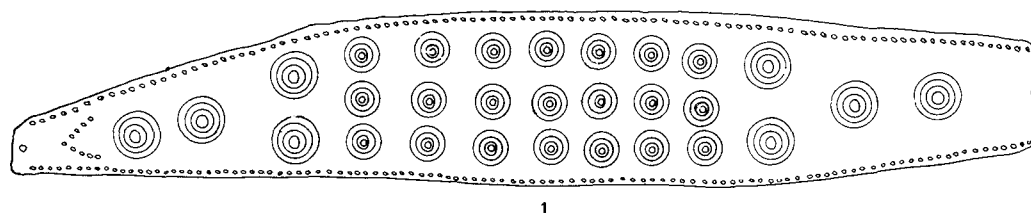
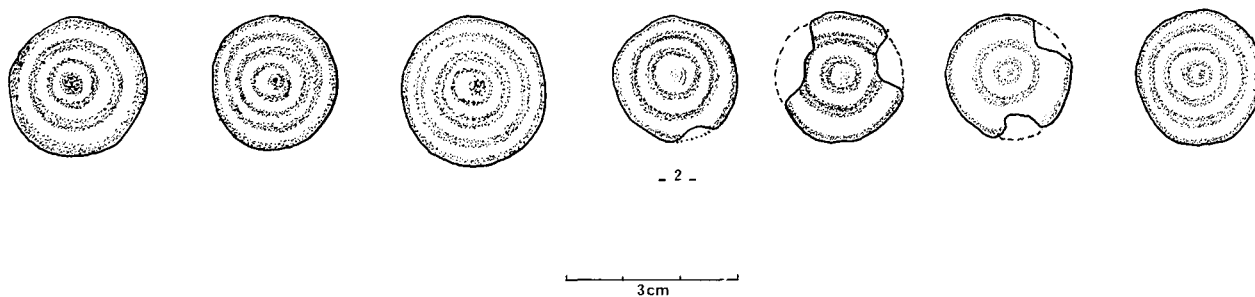


FIG. 19.- Torque de hierro procedente de La Atalaya según Maluquer.











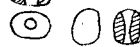
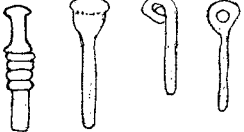

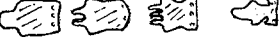

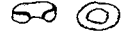



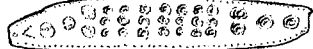


1



- 2 -

FIG. 20.-Diadema de Valtierra según Maluquer (1) y discos de bronce (2).

	Paleomesolítico	Neolítico	Bronce	Bronce II	Hierro I	Hierro II
Botones						
Colgantes						
Cuentas						
Alfileres						
Fíbulas						
Broches						
Anillos						
Pasadores						
Brazaletes						
Discos						
Diadema						

Cuadro n.º 2.-Evolución de los adornos más significativos.

	PALEOMESOLITICO	NEOLITICO	ENEOLITICO	BRONCE	HIERRO I	HIERRO II
CONCHA	COLGANTES	COLGANTES	COLGANTES			
DIENTE	COLGANTES		COLGANTES			
HUESO	COLGANTES		BOTONES COLGANTES CUENTAS			
MADERAS			CUENTAS		COLGANTES	
MARFIL			BOTONES			
BRONCE				ANILLO	DIADEMAS, PULSERAS, BOTONES, ANILLOS, FIBULAS, BROCHES, etc.	
AZABACHE			CUENTAS			
CALAITA			COLGANTES CUENTAS			
ESTEATITA			CUENTAS			
CALIZA	CUENTAS		CUENTAS		COLGANTES CUENTAS	
PIZARRA			COLGANTES			
SERPENTINA			COLGANTES			
ORO			CUENTAS			
CUERNO			CUENTAS			
COBRE			PULSERAS CUENTAS			
VERTEBRA DE PEZ			CUENTAS			
POLIPERO FOSIL			CUENTAS			
HIERRO					ANILLOS, FIBULAS, ANILLAS, TORQUES.	

Cuadro n.º 3.—Distribución de los adornos según materiales y períodos.

simple, como por la clase de concha utilizada, careciendo por consiguiente de propia entidad cronológico-cultural.

Eneolítico y Bronce. Después de este período neolítico mal conocido, surgen en las cuevas sepulcrales y dólmenes ciertos tipos de cuentas de collar y de colgantes que van a ser muy característicos del Bronce del Pirineo occidental y Cuenca Media del Ebro. El problema que plantean los objetos de este período es la dificultad de relacionarlos en su justa medida con los monumentos o cuevas funerarias en que aparecen, dada la reutilización constante de éstos. De aquí que las consideraciones sean siempre poco precisas sobre todo en lo referente a la E. del Bronce, el período menos claro.

Los colgantes más interesantes son los del tipo 1 de los Grupos sobre piedra y hueso, no sólo por su posible significado mágico-religioso, sino por tener, en general, una adscripción cultural eneolítica, aunque evidentemente perduran. Son también muy típicos de todo el período del Bronce los del Grupo sobre diente y los del Tipo 2 sobre piedra. Geográficamente se reparten tanto por los focos dolménicos de Aralar y Urbasa, como por la Navarra Media, Echauri y Monreal, llegando incluso a la ribera del Ebro, Mendavia (ver Fig. 5, colgantes sobre piedra y diente).

Las cuentas, como puede apreciarse en los cuadros 1 y 3, se fabrican ahora en diversos materiales y además multiplican los tipos, pudiéndose afirmar que las de forma de arco, troncocónicas y tonelete son exclusivas de estos momentos. Asimismo se detectan dos focos en la dispersión geográfica de las cuentas de este período, uno en Aralar y otro en Urbasa (ver Fig. 7). Por otro lado, como se dijo en la valoración de la Familia de los Elementos de Collar, las cuentas otorgan cierta peculiaridad a la zona dolménica vasconavarra dentro del fenómeno megalítico del Pirineo, sobre todo por el tamaño de las de tipo discoidal y por el número de cilíndricas y tonelete (ver cuadro 1).

El Eneolítico y Bronce marcan también la época de mayor variedad en cuanto a las clases de soporte material utilizado: marfil, azabache, esteatita, calaita, pizarra, cuerno, vértebra de pez y polípero fósil le son exclusivos (ver cuadro 3). Evidentemente algunos de estos materiales, como la calaita y la esteatita, son muestras de contactos exteriores. De todas formas el número de piezas fabricadas en estos materiales nuevos en la zona es bastante escaso, lo que puede ser un dato de interés si se compara el número de objetos similares recogidos en la Meseta, Aragón y Cataluña. Esta pobreza numérica en adornos sobre pizarra, marfil, etc., en relación con el número de yacimientos, unida a la ausencia de otros materiales típicos del Bronce, como el lignito por ejemplo, pueden constituir una nota característica del Eneolítico y Bronce de la región.

Como contraste los botones en V, elementos típicamente eneolíticos, sugieren dos relaciones, corroboradas como se vio por otros materiales arqueológicos, una con el mundo transpirenaico (tipo Durfort) y otra, como señaló Maluquer en su día, con el Pirineo oriental (tipo Prismático).

En cuanto a los pocos objetos de metal, las cuentas de cobre, así como los punzones de los dólmenes, indican que se desconocía la fundición y se trabajaba el metal al batido. La pulsera de Zubeinta es la primera muestra de aleación cercana al bronce y el anillo de Armendia señala ya esta conquista.

Así pues, vemos que el estudio de los adornos del Eneolítico y Bronce apoya la idea de una cultura megalítica peculiar y característica en la zona con contactos diversos y espaciados que trajeron además de adornos como botones en V, ídolos-placa y cuentas de esteatita, cerámica campaniforme, el hacha de combate de Balenkaleku N, galerías cubiertas de dólmenes, la domesticación de la oveja, etc. Por otro lado, los colgantes de Mendavia, Monreal e Izco apoyan la idea de acantonamientos al margen de los focos tradicionales de dólmenes y cuevas, que sugieren los talleres de sílex al aire libre de la época.

Edad del Hierro. A falta de materiales de adorno que delimiten un Bronce final, se aprecia muy bien la llegada de nuevos elementos, antes desconocidos, y que tienen su origen en la E. del Bronce centroeuropea durante la época en que se gestan los movimientos de dichos pueblos. Viene marcada por la aparición de los diferentes tipos de botones, brazaletes, alfileres torques, broches de cinturón, etc., elementos que tienen vida durante toda la etapa del Hierro I y comienzos del II, y que no se documentan antes del 800 a. de C. Junto a ellos muy pocos adornos de origen no centroeuropeo se pueden constatar. Aunque es dudoso, los anillos pueden ser uno de ellos, así como los colgantes de madera, hueso y bronce, que indudablemente no pertenecen a la aportación material hallstática. Este fenómeno de pervivencia se comprueba también en la existencia de restos funerarios de inhumación frente a la nueva costumbre de la incineración.

Algunas cuentas de pasta vítrea encontradas en Cortes pueden ser fruto de contactos con la Meseta, donde dicho material de origen oriental, era frecuente elemento de transacciones. Las fíbulas, introducidas en la Fase II de Castiella⁸⁷ del Hierro I con el tipo de doble resorte, también debieron constituir elementos de comercio y a juzgar por la distribución geográfica de los tipos documentados en Navarra, comercio a través de la Meseta y del Ebro.

El material que prácticamente acapara los adornos de esta época es el bronce (ver cuadro 3). Su distribución, como puede comprobarse por los mapas de dispersión, está centrada en la cuenca del Ebro, salvo esporádicos casos de la Navarra Media que pueden no ser más que jalones de las penetraciones. La actividad metalúrgica, de la que los adornos son exponentes, parece pues centrarse en el Ebro, actividad que aunque atestiguada también por los moldes de fundición de Cortes, fue pobre y bastante escasa teniendo en cuenta los pocos yacimientos que aportan objetos de metal. La diadema de Valtierra es la única pieza trabajada que se ha recuperado, pero muestra conocimientos muy toscos y elementales de decoración, lo que se traduce en pobreza artística a la que hay que añadir la derivada de la falta de recursos mineros de la cuenca del Ebro. La utilización del hierro aparece documentada por una fíbula, un anillo, broches de cinturón y numerosos fragmentos irreconocibles, y aunque es muy difícil su conservación debido a su carácter y al rito de la incineración, no parece que fuera de uso muy común.

Con respecto a la actividad metalúrgica llama la atención el número de botones de bronce recogidos en Valtierra. Fueron más de trescientas piezas en menos de quince sepulturas, mientras que entre la necrópolis y los niveles de Cortes no llegan a los treinta y en Mendavia sólo se recuperó uno.

Del Hierro II el único adorno que ofrece cronología segura es el de las fíbulas Anulares Hispánicas (300 a. de C. - romanización) que atestiguan ya una buena técnica de fundición y nos pone en relación con la Meseta. Otros elementos como botones y broches de cinturón perduran con tipos característicos de la cultura celtibérica de la Meseta, sugiriendo una unidad dentro del mundo material celtíbero que el material cerámico también apoya.

En resumen, los adornos de la E. del Hierro nos muestran en su período I un buen bagaje de objetos celtas emplazados en la cuenca del Ebro. Atestiguan un mundo material pobre, exento de trabajo de calidad en cuanto al metal, mayoritariamente de bronce, y falto de verdaderas manifestaciones artísticas. En sus fases II y III (700-350 a. de C.) los broches, fíbulas y botones jalonan una mayor actividad probablemente debida a contactos comerciales, cabiendo resaltar el extraordinario número de botones de Valtierra (¿posible lugar de fabricación?). Del Hierro II los hallazgos son bastante escasos, pero las perduraciones de ciertos objetos del mundo hallstático y la introducción de fíbulas Anulares Hispánicas, configuran a grandes rasgos un panorama celtibérico en la ribera del Ebro. Panorama, que bien documentado en la cerámica, se contempla como similar al área celtíbera, alejado de los frecuentes contactos culturales transpirenaicos del Hierro I.

87. CASTIELLA 1977.

FAMILIAS	GRUPOS	TIPOS	SUBTIPOS
BOTONES	1.-Con perforación en V 2.-De bronce 3.-De grapas	1.-Durfort 2.-Prismático 3.-Tortuga 4.-Hemisférico 1.-Cónico 2.-Hemisférico 3.-Puntiforme 4.-Troncocónico	a.-sección cónica b.-sección semicircular
COLGANTES	1.-Sobre concha 2.-Sobre diente 3.-Sobre piedra 4.-Sobre hueso 5.-En bronce 6.-En madera	1.-Canino e incisivo de herbívoro 2.-Colmillos de oso y jabalí 3.-Humano 1.-Idolos-placa 2.-Plaquitas espesas 3.-Pulimentados 4.-Placas estrechas 5.-Forma natural 1.-Idolos-placa 2.-Placas estrechas 3.-Forma natural 1.-Espirales 2.-Placas estrechas 1.-Placas estrechas	a.-sobre reno b.-sobre ciervo a.-forma natural b.-forma remodelada a.-anchos b.-estrechos a.-simples b.-remodeladas a.-anchos b.-estrechos
ELEMENTOS DE COLLAR	1.-Collares reconstruidos 2.-Cuentas de collar	1.-De cuentas de piedra y bronce 2.-De espirales 1.-Discoideas 2.-Cilíndricas 3.-Tonelete 4.-Troncocónicas 5.-De arete 6.-Globulares 7.-Laminares	
FIBULAS	1.-De la 1. ^a Edad del Hierro 2.-Anulares hispánicas	1.-Doble resorte 2.-De bucle 3.-Pie vuelto en botón 4.-Simétricas 5.-Zoomorfas 1.-De navecilla 2.-De puente ancho	a.-anillo secc. variable b.-anillo secc. uniforme c.-para anillos colgantes
BROCHES DE CINTURON	1.-De filiación céltica 2.-De filiación celtibérica	1.-Placa rectangular lisa 2.-Placa rectangular 3.-Placa romboidal 4.-Tendencia triangular y un garfio 5.-Tendencia, triangular y dos o más garfios 6.-Placa cuadrangular de agujeros y garfio	
ALFILERES	1.-De bronce	1.-Cabeza de aro 2.-Cabeza de vaso 3.-Cabeza de disco 4.-Cabeza arrollada	
ANILLOS	1.-De bronce	1.-De aro estrecho 2.-De aro ancho	
PASADORES	1.-De bronce	1.-Pequeños y anchos 2.-Pequeños y estrechos 3.-Grandes y anchos 4.-Grandes y estrechos	
PULSERAS	1.-De bronce	1.-Circular múltiple 2.-Circular sencilla 3.-Circular rematado en bolas 4.-Cordiforme	
VARIOS	Torques Discos Diadema		

Cuadro n.º 4. Relación de los tipos documentados en la Prehistoria de Navarra.